

Efectos de la Movilidad Social Intergeneracional en el Bienestar Subjetivo en Colombia para los años 2019, 2021 y 2022.

José Luis Moreno Castellanos

Trabajo de Grado para Optar al Título de Magíster en Economía y Desarrollo

Directora

Alexandra Cortés Aguilar

PhD En Economía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Economía y Administración

Maestría en Economía y Desarrollo

Bucaramanga

2024

Agradecimientos

Agradezco a Dios, por estar conmigo, ser mi respaldo y haber creído en mí.

No alcanzaría esta página para agradecer a todas las personas que fueron de apoyo para la culminación de este trabajo de investigación, sin embargo, especialmente agradezco a la profesora **Alexandra Cortés Aguilar** por su amistad, apoyo académico, compromiso y motivación para perseverar en las dificultades que se presentaron en desarrollo del presente documento de investigación.

Agradezco a todos los profesores de la maestría en economía y desarrollo en especial al profesor **Luis Alejandro Palacio García** por cada consejo y confianza depositada en cada una de las actividades que apoyé en el grupo de investigación EMAR, todo un éxito.

Un agradecimiento especial al profesor **Rafael Viana Barceló** quien desde el inicio creyó en mis capacidades y me brindó su apoyo en el transcurso de la maestría.

Agradezco con mucho amor a mi familia, por su apoyo emocional y económico, a mi madre **Nubia E. Castellanos Fuentes**, a mi padre **Luis E. Moreno Adarme** y hermana **Johana Moreno Castellanos**, y las tías **Miriam Castellanos Fuentes**, **Bilma Castellanos Fuentes** y **Lucila Moreno Adarme** este logro también es para ustedes.

A su vez para este trabajo de investigación fue relevante las discusiones, aportes y consejos de dos buenos amigos como lo son **Fernando León Tamayo** y **Juan D. Tapias**, a ellos mil gracias.

No puedo dejar pasar por alto el agradecimiento por el apoyo de generosas y valientes mujeres como los son **Yolanda Rueda Gómez**, **Yeni Rueda Villamizar**, **Lorena Lascarro C.** y **Leonarda Camargo Zetuain.**

Me despido dándole las gracias a mi alma mater **La UIS**, *siempre* la llevaré en mi corazón.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	9
1 Objetivos de la investigación.....	13
1.1 Objetivo general	13
1.2 Objetivos específicos	13
2 Precisiones teóricas y antecedentes	14
2.1 Contextualización de las principales hipótesis	14
2.2 Marco teórico.....	18
2.2.1 Teoría de la función de la producción social	18
2.2.2 Teoría del aislamiento social	19
2.2.3 Teoría de la integración social.....	20
2.2.4 Enfoque de las capacidades	21
2.2.5 Teoría de la comparación social	23
2.3 Marco conceptual	24
2.4 Marco contextual	28
2.5 Antecedentes.....	33
2.5.1 Hipótesis de Aculturación	33
2.5.2 Hipótesis Disociativa.....	35
2.5.3 Hipótesis de la Función de la Producción Social	37
2.5.4 Movilidad Social y Desigualdad en América Latina.....	41
2.5.5 Relación Entre Movilidad Social y BS en Colombia	44
2.6 Hipótesis	53

3	Estrategia metodológica	55
3.1	Datos	55
3.1.1	Variable Dependiente - Satisfacción con la Vida-.....	55
3.1.2	Variables Independientes.....	56
3.1.3	Variables de Control.....	59
3.2	Estrategia empírica	61
3.2.1	Modelo Mínimos Cuadrados Ordinarios MCO	61
3.2.2	Modelo de Referencia Diagonal -DRM-	62
3.2.2.1	Especificaciones del DRM para este estudio.....	63
3.2.3	Contrastar los métodos convencionales con los Modelos de Referencia Diagonal ...	66
4	Estimaciones y resultados.....	68
4.1	Análisis de los resultados modelo MCO	68
4.2	Análisis de los resultados modelo DRM	76
4.3	Movilidad social ascendente y descendente: Diferencias y contrastes teóricos.....	80
4.4	Interacciones entre movilidad, regiones y minorías étnicas	82
5	Discusión	89
6	Conclusiones.....	98
	Bibliografía	100

Lista de Tablas

	Pág.
Tabla 1 Reporte de satisfacción con la vida en la escala de Likert para los años 2019, 2021 y 2022.....	56
Tabla 2. Categorización propia de los niveles educativos colombianos.....	57
Tabla 3 Distribución de variables categóricas y continuas 2019, 2021 y 2022	60
Tabla 4 Resultados de efectos de nivel en el BS MCO 2019, 2021 y 2022	72
Tabla 5 Resultados generales del modelo DRM 2019, 2021 y 2022.....	76
Tabla 6 Interacción entre minorías étnicas y movilidad Ascendente 2019, 2021 y 2022.....	86
Tabla 7 Interacción entre movilidad ascendente y región 2019, 2021 y 2022.....	87

Lista de Figuras

	Pág.
Figura 1 Número de generaciones necesarias para pasar del 10% inferior al ingreso medio de la sociedad.....	31
Figura 2 Índice de Gini antes y después del balance de impuestos y subsidio, países OCDE. ...	31
Figura 3 Porcentaje de tierra que maneja el 1% de las explotaciones más grandes.	32
Figura 4 Comparación tasa de autopercepción de pobreza frente a la tasa de pobreza monetaria y multidimensional en Colombia (2008-2021).	45
Figura 5 Porcentaje de encuestados que se autoperciben pobres, por clase social (2021).	45
Figura 6 Movilidad social subjetiva de hijos por posición social objetiva y subjetiva y por nivel educativo en Colombia (2022).	47
Figura 7 Percepción sobre la garantía en igualdad de oportunidades en América Latina (2020)	51
Figura 8 Porcentaje Colombia y en América Latina frente a desigualdades (2020)	52
Figura 9 Representación de los grupos de movilidad y diagonal del grupo de referencia (individuos inmóviles)	58
Figura 10 Los efectos de origen y destino en un individuo móvil.....	65

Resumen

Título: Efectos de La Movilidad Social Intergeneracional en el Bienestar Subjetivo en Colombia para los años 2019, 2021 y 2022*

Autor: José Luis Moreno Castellanos**

Palabras Clave: Bienestar Subjetivo, Movilidad Intergeneracional, Movilidad Educativa, Modelos de Referencia Diagonal.

Descripción: Usando como fuente de información la Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2019, 2021 y 2022, el presente trabajo indaga sobre la relación entre movilidad social intergeneracional ascendente y la satisfacción vital en Colombia. Considerando las principales hipótesis que se plantean en los estudios empíricos centrados en los efectos de la movilidad social ascendente y descendente sobre el bienestar subjetivo (BS) y particularmente en la satisfacción con la vida (componente cognitivo del BS), el marco teórico está integrado por la teoría de la función de la producción social de Lindenberg, la teoría del aislamiento social formulada por Sorokin y la teoría de la integración social propuesta por Peter Blau. También se toma como referente teórico el enfoque de las capacidades; toda vez que, desde esta perspectiva, que ha sido planteada por Amartya Sen y ampliamente desarrollada por Martha Nussbaum.

Para efectos de lo anterior, se toma como medida de movilidad social la movilidad educativa intergeneracional. Al mismo tiempo, se examinan las diferentes hipótesis que han sido planteadas por los estudios empíricos que consideran apropiado separar por medio del modelo de referencia diagonal los efectos propios de la movilidad (sobre el BS) de aquellos que provienen de la clase de origen y del destino.

Los resultados sugieren que mientras en 2019 y 2021 se confirma la hipótesis propuesta por Newman (1999), para el año 2022 se constata la hipótesis de aculturación propuesta por Blau (1956). Igualmente, los resultados indican que, para todos los años, la fuerza del efecto de la clase de origen, en relación con la posición de destino, confirma un valor estadísticamente significativo del primero sobre la satisfacción. Finalmente, en las interacciones solo hay evidencia de los efectos de movilidad ascendente para el grupo de autodenominación étnica indígena y a nivel regional solo se perciben efectos en cuatro regiones.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Economía y Administración. Directora Alexandra Cortés Aguilar. Ph.D. en Economía.

Abstract

Title: Effects of Intergenerational Social Mobility on Subjective Well-Being in Colombia 2019-2022*

Author: José Luis Moreno Castellanos**

Key Words: Subjective Well-Being, Intergenerational Mobility, Educational Mobility, Diagonal Reference Models.

Description: Using as a source of information the National Quality of Life Survey 2019, 2021 and 2022, this paper investigates the relationship between upward intergenerational social mobility and life satisfaction in Colombia, a country with high inequality, high levels of monetary poverty and deprivation in different areas of human well-being (multidimensional poverty).

Considering the main hypotheses that are usually put forward in empirical studies focusing on the effects of upward and downward social mobility on subjective well-being (SW) and particularly on life satisfaction (cognitive component of SW), the theoretical framework is composed of Lindenberg's social production function theory, the general theory of vertical mobility formulated by Sorokin and the theory of social structure proposed by Peter Blau. The capabilities approach is also taken as a theoretical reference, since, from this perspective, which has been proposed by Amartya Sen and widely developed by Martha Nussbaum.

For the purposes of the above, intergenerational educational mobility is taken as a measure of social mobility. At the same time, we examine the different hypotheses that have been put forward by empirical studies that consider it appropriate to separate, by means of diagonal reference models, the effects of mobility (on BS) from those coming from the class of origin and destination.

The results suggest that while in 2019 and 2021 the hypothesis proposed by Newman (1999) is confirmed, for the year 2022 the acculturation hypothesis proposed by Blau (1956) is confirmed. Likewise, the results indicate that, for all years, the strength of the effect of the class of origin, in relation to the destination position, confirms a statistically significant value of the former on satisfaction. Finally, in the interactions there is evidence of upward mobility effects only for the indigenous ethnic self-identification group and at the regional level effects are only perceived in four regions.

*Degree Work

**Faculty of Human Sciences. School of Economics and Administration. Manager Alexandra Cortés Aguilar. Ph.D. in Economics.

Introducción

Estudiar los efectos de la movilidad social sobre el bienestar subjetivo (en adelante **BS** por sus siglas en español) y particularmente en la satisfacción vital (**SV**), más que una necesidad es una urgencia, específicamente en el contexto de países como Colombia donde los niveles de desigualdad, pobreza monetaria y multidimensional se concentran en extensión e intensidad¹ en las denominadas periferias (Robinson, 2015).

Es por ello que puede plantearse de manera inequívoca que si la movilidad social en un país constituye un indicador de la igualdad de capacidades u oportunidades² (Sen,1979) que existen para lograr cambios positivos en la posición social; entonces, resulta plausible inferir que la movilidad es indicativa de desarrollo humano (Roche, 2009; Buchardt y Vizard, 2007; Robeyns, 2005).

Hasta donde se sabe en Colombia no se han realizado investigaciones empíricas que estimen los efectos de la movilidad social sobre el bienestar subjetivo, la satisfacción vital (componente cognitivo del BS) o la felicidad (componente emocional del BS)³. Los estudios que a nivel empírico se encuentran se remiten a las causas y no a los efectos que produce a nivel individual la experiencia de lograr ascender o descender en la posición social.

¹ Aquí nos referimos a la incidencia ajustada de la pobreza multidimensional, la cual considera la proporción de privaciones (k) al interior del índice de pobreza multidimensional.

² Debido a que la literatura centrada en la movilidad social intergeneracional hace uso del término oportunidad(es) más que el de capacidad(es), en este trabajo utilizaremos indistintamente los términos igualdad de capacidad e igualdad de oportunidad, sin embargo, se aclara que existen diferencias entre ambos (véase, Chiappero Martinetti, 2009).

³ En adelante nos referiremos a la satisfacción vital como bienestar subjetivo, excepto si existe la necesidad de hacer la respectiva distinción. En ese sentido, utilizaremos la abreviación BS.

No obstante, los resultados de estas investigaciones aunados a los hallazgos de los estudios empíricos (Houle, 2010; Daenekindt, 2016; Schuck y Steiber, 2018) que sí estiman los efectos de la movilidad social son muy importantes para la investigación empírica porque permiten validar una visión de desarrollo humano centrada en la movilidad social como capacidad para lograr conjuntos de ser(es) y/o hacer(es) que las personas valoran y tienen razones para valorar. En consecuencia, al interpretarse la movilidad social como capacidad(es) se enfatiza una visión del desarrollo que como algunos autores han señalado (Sen, 1999; Alkire, 2002) implica libertades reales individuales a través de las cuales se garantiza que las personas puedan llevar la vida que se ha elegido y no la que se ha tenido que vivir.

Ahora bien, no hay que pasar por alto que los efectos de la movilidad se refieren a las implicaciones de experimentar la movilidad social en sí, independientemente de los efectos de las posiciones sociales de origen y destino (Kaiser y Trinh, 2021; Van der Waal et al., 2017). Sin embargo, tampoco se puede soslayar que la clase social de origen, es decir, los factores adscritos (y que están por fuera del control/elección de las personas), pueden tener implicaciones favorables o desfavorables en la edad adulta (Bulczak et al., 2022).

Como ejemplo se puede citar la manera en que incide el nivel educativo de los padres y en especial de la madre, el cual contribuye a un mayor conocimiento y conciencia de los estilos de vida propicios para la salud. En contraste, un entorno en la primera infancia desfavorable por razones asociadas a la educación, los ingresos o la ocupación de los padres puede tener efectos en la edad adulta, que perjudican la salud u otras dimensiones del bienestar que deterioran la posibilidad de experimentar movilidad inter e intrageneracional (Sakamoto et al., 2014).

Del mismo modo, el destino o grupo de entrada al que llega la persona móvil puede incidir positiva o negativamente. Por ejemplo, hay quienes argumentan que las personas que

experimentan movilidad descendente podrían adoptar hábitos que son dominantes allí (en el grupo de entrada), por ejemplo, fumar o sedentarismo (Gugushvili, et al., 2019). Empero, lo anterior no implica que los ascendentes estén exceptos de verse afectados negativamente; más bien lo que se supone es que son más vulnerables a las implicaciones negativas los descendentes, porque en el grupo destino (cuando se asciende) se supone hay una cultura que es más proclive a favorecer el bienestar que a afectarlo (Domański y Karpiński, 2018; McKee et al., 2019).

Dado que los trabajos que se han centrado en la relación entre BS y movilidad social sugieren tener presente que los dos cursos de vida, antes y después de la movilidad (clase social de nacimiento y destino), inevitablemente dejan su huella en el individuo móvil, entonces, lo que se ha planteado es que para poder separar la -dependencia lineal- movilidad de los efectos de las posiciones sociales de origen y destino, la alternativa metodológica conveniente para responder a este reto y evitar resultados inválidos, es optar por el uso de modelos de referencia diagonal (Sobel, 1981, 1985), los cuales, a diferencia de los modelos de regresión logísticos o MCO, sí permiten estimar por separado el efecto del origen social (clase de salida), el destino (clase de entrada) y los efectos netos de movilidad.

Sobre la base de lo anterior y teniendo presente que la relación entre la movilidad social y el BS puede ser analizada y estudiada considerando diferentes variables para medir la movilidad (por ejemplo, movilidad ocupacional, educativa y de ingresos), se deja en claro que este trabajo coincide con muchos otros que han examinado dicha relación únicamente a través de la movilidad educativa intergeneracional (por ejemplo, Schuck y Steiber, 2018), dado que se ha demostrado que “la educación está vinculada al logro ocupacional y, de manera similar, la educación y la ocupación determinan los ingresos” (Bulczak, et al., 2022, p. 3572).

De este modo, el potencial innovador de esta investigación reside en que (i) propone que la movilidad social intergeneracional hacia arriba se interprete en términos de las capacidades u oportunidades reales que tienen las personas para elegir un conjunto de funcionamientos necesarios y valiosos para el ser y el hacer de la vida, (ii) aporta a la discusión de la evaluación sobre el bienestar subjetivo que hacen los colombianos que alcanzan niveles educativos superiores a los de sus padres, y (iii) contrastar los resultados de las estimaciones dadas por el análisis de los modelos MCO con los resultados obtenidos por medio de los modelos de referencia diagonal.

1 Objetivos de la investigación

1.1 Objetivo general

Analizar la relación entre la movilidad social intergeneracional y el bienestar subjetivo en Colombia en los años 2019, 2021 y 2022.

1.2 Objetivos específicos

- Contrastar las teorías de Lindenberg, Sorokin y Peter Blau con respecto a la relación entre movilidad social ascendente y bienestar subjetivo.

- Estudiar posibles heterogeneidades en la relación entre movilidad social ascendente y bienestar subjetivo asociadas a características de grupos poblacionales.

- Identificar las diferencias en el bienestar subjetivo asociadas a la movilidad social ascendente y descendente en Colombia en los años 2019, 2021 y 2022.

2 Precisiones teóricas y antecedentes

2.1 Contextualización de las principales hipótesis

Como el objetivo aquí son los efectos de la movilidad *per se* (efectos netos) en el bienestar subjetivo y específicamente en la satisfacción vital, entonces, tanto los efectos del origen como del destino deben ser separados de la movilidad. Pero ¿Por qué la necesidad de separar de la movilidad los efectos del estatus socioeconómico donde se socializa inicialmente la persona y los efectos de la posición social de destino? La respuesta es que muchas veces a la movilidad en general y particularmente a la movilidad ascendente se le ha endilgado no solamente efectos positivos sobre el bienestar (Gugushvili et al., 2019) sino también negativos (Durkheim, 1951); cuando en realidad lo que ha incidido sobre el bienestar ha sido la socialización primaria (origen) o la secundaria (destino). Por consiguiente, se trata de un problema de “identificación” que surge de la dificultad de que los coeficientes de origen, destino y la diferencia entre estos (movilidad) puedan identificarse de forma única en un modelo lineal.

Por esta razón, el común denominador de los estudios empíricos que abordan los efectos netos de la movilidad ha sido plantear varias hipótesis, cada una de ellas con un marco teórico detrás (Naudet, 2011). Si la hipótesis es que quienes experimentan movilidad hacia arriba *deberían* reportar efectos positivos sobre su bienestar (Goldthorpe, 1980; Marshall y Firth, 1999), entonces lo que se argumenta es que, por ejemplo, satisfacer la necesidad de prestigio tiene bondades porque el estatus es un objetivo instrumental que directamente produce bienestar social e indirectamente satisface necesidades relacionadas con el bienestar físico; aquí, el marco teórico explícito detrás de esta hipótesis, que ha sido llamada la hipótesis de "**Levantarse de los harapos**" (Veenstra y

Vanzella-Yang 2021), es la **teoría de la función de producción social propuesta** en Lindenberg (1984, 1996), Lindenberg y Frey (1993) y Ormel et al. (1999).

Por el contrario, si la hipótesis es que la movilidad hacia arriba tiene efectos negativos (hipótesis disociativa), entonces, la teoría a la que se alude se sustenta en Sorokin (1927, 1959), quien afirmó que sin importar la dirección de la movilidad (ascendente o descendente), está al final termina generando conflicto de lazos sociales (pasados vs actuales) que desembocan en anomia, impaciencia y angustia.

Se trata de una hipótesis que genera debate principalmente respecto a las inferencias que se hacen de la movilidad ascendente, puesto que, para muchos no resulta plausible que ascender sea algo perjudicial para el bienestar (Bean et al., 1973; Jackson y Curtis, 1972; Vorwalle, 1970; Wegner, 1973). En cambio, lo que si suele aceptarse es que si se compara la magnitud de los efectos positivos de la movilidad hacia arriba vs la magnitud de los efectos negativos de la movilidad hacia abajo, estos últimos son mayores y, quienes así lo demuestran (Nikolaev y Burns, 2014) han sostenido que tales hallazgos son coherentes con la **teoría de la decisión de la aversión a las pérdidas** (Kahneman y Tversky, 1979), según la cual la desutilidad experimentada por las pérdidas supera la utilidad de adquirir ganancias proporcionales.

Ahora bien, hay varias hipótesis que sugieren que el bienestar se afecta no propiamente por la movilidad social sino por (a) la clase de origen, (b) el destino, (c) la comparación social con otros (normas externas) semejantes y (d) la comparación consigo mismo en diferentes momentos (normas internas).

Un ejemplo para el primer caso es la **hipótesis de socialización** (Coulangeon, 2015) que se soporta en la teoría de la trayectoria de clase de Bourdieu (1980, 1984). Desde allí, se argumenta que las prácticas culturales donde inicialmente se socializan las personas impregnan un *habitus* imborrable

que perdura en el tiempo, tanto para quienes ascendieron como para aquellos que descendieron (Domański, 2021). Suele decirse que cuando se asignan fuertes vínculos al origen ello coincide con la hipótesis disociativa pero principalmente **cuando la movilidad es hacia abajo**, con la denominada **hipótesis de caída en desgracia** (Newman, 1999), según la cual, las personas descendentes se niegan a aceptar su nuevo estatus, aferrándose a la clase social pasada. Cabe decir que **la hipótesis de caída en desgracia** si bien asigna consecuencias nocivas para los descendentes, no lo hace en el caso de los ascendentes.

En el segundo caso se encuentra la **hipótesis de aculturación** fundamentada en la **teoría de la integración social** (Blau, 1956). Lo que se argumenta en esta hipótesis es que los individuos móviles sí logran la adaptación en el grupo social de destino. No afirma que el proceso de aculturación sea inmediato, fácil e igual para todos; sino más bien que hay incidencia de ambos contextos, pero mientras el primario (**origen**) pierde influencia gradualmente, el secundario gana prominencia (**destino**); luego, **la conclusión** sobre esta hipótesis es que **los individuos móviles muestran comportamientos y actitudes que tienden a ubicarse entre los individuos inmóviles en los estados de origen y destino** (aculturación incompleta).

Suele declararse que **la hipótesis de aculturación** coincide cuando la movilidad es hacia arriba, con **la hipótesis de maximización del estatus**, según la cual, las personas prefieren adoptar la identidad más prestigiosa (Daenekindt y Roose, 2014; Nieuwbeerta et al., 2000). De este modo, los móviles rinden ***culto a la gratitud*** “perdiendo de vista la historia de esfuerzo y lucha que han sido necesarios para la movilidad en el pasado” (Tumin, 1957, p 35).

Ahora bien, la hipótesis de aculturación no desconoce la presencia de asimetrías, pues, reconoce que el proceso de resocialización entre los individuos con movilidad descendente se torna más difícil.

En cuanto a lo que indica la literatura en relación con las normas internas y externas (Duesenberry, 1949; Easterlin, 1974, Clark et al., 2008), lo que se sostiene es que los individuos (internamente) evalúan su situación en función de la diferencia de calidad entre el presente y el futuro (van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004).

En segundo término, los individuos (externamente) se afectan positivamente (negativamente) por la *posición de referencia* mayor (menor) de aquellas personas que provienen del mismo origen. De igual manera, la *movilidad de referencia* afecta negativamente (positivamente) el BS cuando los individuos del mismo destino provienen de una clase más baja (alta). En otras palabras, si el **grupo referente** son aquellos que tienen los mismos orígenes, pero han alcanzado posiciones más arriba, ello incide negativamente en la satisfacción vital y si el grupo referente son compañeros que han alcanzado el mismo destino, pero provienen de orígenes más bajos, ello también incide negativamente sobre el BS.

Tampoco hay que pasar por alto dos evidencias. La primera está relacionada con aquello que la literatura ha denominado ‘triunfadores frustrados’ (Graham y Pettinato, 2006) y ‘perdedores satisfechos’ (Zang y Dirk de Graaf, 2016). En el primer caso los ‘triunfadores frustrados’ (frustrated achievers) fueron móviles ascendentes (movilidad de ingresos), mientras que los ‘perdedores satisfechos’ (satisfied losers) fueron móviles (principalmente a nivel intrageneracional) descendentes.

Ahora bien, lo segundo que tampoco hay que soslayar es que las actitudes no suelen ser del todo egoístas, pues pensar de esta manera implicaría omitir que las personas también sienten satisfacción cuando otros experimentan mejoras en sus niveles de vida (Ateca-Amestoy et al., 2014). Precisamente, Hirschman y Rothschild (1973) llamó a este fenómeno el “*Efecto Túnel*”

para explicar que dicha satisfacción es producto de una expectativa de mejora social generalizada y sensación de que pronto llegará el beneficio propio (movilidad social subjetiva).

2.2 Marco teórico

2.2.1 *Teoría de la función de la producción social*

La primera hipótesis que suele aparecer en la literatura reciente que indaga sobre la asociación entre movilidad social y bienestar subjetivo es la llamada hipótesis de producción social. Dicha hipótesis fundamentada en el trabajo seminal de Lindenberg (1984) ha hecho presencia en las investigaciones empíricas cuyo objetivo ha sido *comprobar que la movilidad social ascendente tiene un efecto positivo sobre el bienestar subjetivo* (Hadjar y Samuel, 2015).

La teoría de la función de la producción social (TFPS) se propone en un contexto donde se identifica como idea central el hecho de que los humanos están motivados a mejorar su felicidad a través del cumplimiento de dos *objetivos universales*, el bienestar físico y el bienestar social.

Referente al bienestar físico señala que lo componen dos necesidades físicas: la *estimulación* y la *comodidad*. En cuanto al bienestar social comenta que está integrado por tres necesidades sociales: el *estatus*, la *confirmación del comportamiento* y el *afecto*.

De este modo, tanto las necesidades físicas como las sociales constituyen según la TFPS *objetivos instrumentales* que permiten desde un enfoque económico, sociológico y psicológico responder de qué manera las personas, por medio de estos objetivos instrumentales, logran el alcance del BS. Por consiguiente, al llevar este análisis al campo del bienestar social, la TFPS parte de la idea que, para distinguir las necesidades sociales y rastrear sus consecuencias, se debe poder distinguir sus "satisfactores" (Lindenberg et al., 2020).

Para ilustrar la identificación de algunos satisfactores, considere en primer lugar que la TFPS define la *confirmación del comportamiento* en términos de hacer cosas buenas, hacer las cosas bien, ser útil o contribuir a un objetivo común. Luego, los *satisfactores* serán aquellas relaciones que derivan en la sensación de estar haciendo lo "correcto" ante los ojos de los demás y de ti mismo. En el mismo sentido, los satisfactores asociados al *estatus* serán la sensación de que te tratan con respeto, logras más que los demás, tienes influencia y eres conocido por tus logros, habilidades o activos. Así las cosas, lo que se infiere es que la movilidad social ascendente contribuye al BS a través del alcance de satisfactores (tanto de aquellos relacionados con el bienestar social como con el bienestar físico).

2.2.2 *Teoría del aislamiento social*

Una segunda hipótesis recurrente en aquellos estudios empíricos que estiman los efectos de la movilidad social sobre el bienestar subjetivo es la llamada *hipótesis disociativa*. Dicha hipótesis se sustenta en la **teoría del aislamiento social** de Sorokin (1959) que concretamente postula que, aunque las sociedades móviles suelen ser más dinámicas, versátiles e inventivas, la movilidad en general (descendente o ascendente) y la movilidad ascendente en particular son experiencias estresantes con implicaciones gravosas y negativas para el bienestar de los **individuos móviles**. El argumento es que el paso hacia arriba o hacia abajo de una clase social de origen a una nueva clase destino conlleva por una parte al debilitamiento de los lazos personales con la familia y con amigos, pero también a experimentar sentimientos de exclusión, soledad y aislamiento como consecuencia de la inadaptación en la nueva clase. En otras palabras, esta teoría asume que los vínculos que tienen las personas con su clase de origen son fuertes, de gran valor e insustituibles.

2.2.3 Teoría de la integración social

La *hipótesis de la aculturación*, fundamentada en la teoría de la integración social de Blau (1956), suele invocarse constantemente al momento de evaluar si los efectos de la movilidad social ascendente sobre el bienestar subjetivo son negativos (Houle, 2010; Dhoore et al., 2019). La idea detrás de esta hipótesis es que las creencias, actitudes normativas, los comportamientos y los resultados de bienestar de los individuos están influenciados tanto por el estatus de sus padres como por su propio estatus, en la terminología de la teoría de la movilidad social: por su origen (O) y destino (D). Así pues, la conclusión es que no es cierto que las personas (móviles ascendente) que se han desplazado a entornos sociales desconocidos con nuevas normas, valores y comportamientos tengan un mayor riesgo de experimentar angustia psicológica en relación con aquellos que no son móviles.

Blau (1956) argumentó estar de acuerdo en que los individuos móviles pueden verse afectados por la interacción con individuos de la clase anfitriona o, por carecer de contactos extensos e íntimos con los miembros del grupo de destino. Esta situación, según el autor, limita las oportunidades para una aculturación completa y sugiere al menos dos cosas. Primero, que la movilidad social es un proceso gradual que no necesariamente se da de manera homogénea en todos los casos; debido a que factores como la edad, el estado civil y el capital social con el que se contaba en la clase de origen son uno de los tantos elementos insoslayables que influyen cuando ocurre un desplazamiento de un entorno social conocido a uno desconocido.

Segundo, el individuo móvil al no experimentar toda la influencia del grupo social de origen y, al tener la posibilidad de interactuar activamente con los miembros de la nueva clase, logra hacer frente fácilmente a la transición de una clase social a otra. En otras palabras, se

reconoce que, si bien los individuos móviles no están plenamente integrados en ninguno de los grupos sociales, **cuanto más tiempo pasan** las personas en su **posición de destino**, más similares se vuelven a aquellos que originalmente forman parte de este grupo social. Por consiguiente, la conclusión es que los móviles experimentan niveles de salud y bienestar intermedios (entre los de su clase actual y clase de origen), pero más cercanos a la clase social actual (destino).

2.2.4 Enfoque de las capacidades

Dentro del contexto de esta investigación la perspectiva de las capacidades resulta apropiada por muchas razones. En primer lugar, porque establece de manera taxativa que el crecimiento económico o el ingreso *per cápita*, aunque resulta necesario, al mismo tiempo es insuficiente para la evaluación del bienestar humano. En segundo lugar, porque el enfoque de las capacidades se ha insertado por medio del concepto de desarrollo humano en los diferentes informes para Colombia publicados por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Desde allí, las orientaciones que se han dado para Colombia (PNUD, 2003, 2011, 2022) han gravitado alrededor de apostarle a un desarrollo inclusivo, con enfoque diferencial y bajo un entendimiento de la pobreza como privaciones.

Por consiguiente, la contribución que hace la perspectiva de las capacidades a un trabajo como el que aquí se presenta es que permite comprender que la movilidad social en un país es una expresión de la igualdad de capacidades combinadas (Nussbaum, 2012) u oportunidades reales que tienen a disposición las personas para acceder a aquellos funcionamientos fundamentales para la vida. Así, la probabilidad de movilidad hacia arriba constituye una métrica de la libertad que se

tiene para elegir planes de vida que se valoran y se tiene razones para valorar (PNUD, 2023, p. 53).

Una de las conclusiones más importantes que se deriva de la distinción entre funcionamientos y capacidades es que los funcionamientos son más fáciles de observar que las capacidades⁴. Siguiendo a Sen (1999), dos personas pueden estar en estado de desnutrición (lo cual podemos observar) y, sin embargo, una de ellas estar en profunda desventaja frente a la otra, toda vez que el estado nutricional de la primera (su funcionamiento) se debe al hambre (obligada) y el de la segunda corresponde a varios días de ayuno (elegido).

Otro elemento muy importante que tiene el enfoque de capacidades (EC) es su carácter sensible frente a la diversidad humana que permite diferenciar entre libertad de logro y capacidad de logro. El primero entendido como múltiples funcionamientos en un conjunto de capacidades, el segundo, como un único funcionamiento de un conjunto de capacidades. Mientras que la *libertad de logro* queda bien ilustrada cuando se evalúa la ventaja entre la persona que ayuna y la que pasa hambre, la *capacidad de logro* es ilustrada por Sen (1987) de la siguiente manera “dos personas que poseen bicicletas idénticas [recursos], pueden tener una capacidad muy diferente para desplazarse [funcionamiento], si una resulta ser discapacitada y la otra no”.

Si la movilidad social hacía arriba a través de la educación se concibe como habilitadora de bienestar físico y aprobación social (hipótesis de la función de producción social). Entonces, la movilidad descendente debe identificársele como una privación o capacidad negativa⁵ que resta valor al conjunto de capacidades. En otras palabras, la movilidad hacia abajo puede traer consigo

⁴ La cuestión de la (in)observancia de capacidades ha sido abordada en los trabajos operativos del enfoque (por ejemplo, Addabbo, Di Tommaso y Facchinetti, 2004; Krishnakumar, 2007; Krishnakumar y Ballon, 2008; Chiappero-Martinetti, y Roche, 2009).

⁵ El termino capacidad negativa puede ser consultado en Byskov (2019).

desmejoras (hipótesis de la caída en desgracia) en algún(os) funcionamiento(s) (por ejemplo, una alimentación de menor calidad) o más grave aún, privación de estos (por ejemplo, hambre).

De este modo, la movilidad descendente se convierte en la expresión de aquello que la literatura reciente ha representado bajo el término “desventaja corrosiva” (Wolf y De-Shalit, 2007 p. 134) para referir aquella situación de desventaja que deriva en otras privaciones⁶.

Como ejemplo, la malnutrición (u otra capacidad negativa) generada a causa del descenso podría estar acompañada de una desventaja corrosiva que inicialmente se expresa a través de un bajo rendimiento escolar, posteriormente en la deserción, el maltrato intrafamiliar, etc.

Finalmente, un punto de encuentro entre Sen, Nussbaum y quienes han enfatizado las dimensiones subjetivas del bienestar (Diener 1999; Easterlin 1974, Veenhoven, y Hagerty 2006), ha sido la evidencia, por parte de los últimos, de un aumento de los ingresos sin el correspondiente aumento de felicidad (paradoja de Easterlin). Sin embargo, esta conexión no indica que el bienestar subjetivo (como satisfacción del deseo) o la felicidad hedónica (entendida como placer) constituyan el *telos* del desarrollo, las políticas públicas o la evaluación de la calidad de vida, más bien lo que los autores resaltan es que la felicidad y el bienestar subjetivo tan solo son uno de los muchos funcionamientos valiosos (Sen, 1985b, 2008).

2.2.5 Teoría de la comparación social

La teoría de la comparación social descansa en el planteamiento de Festinger (1954) y está centrada en cómo las evaluaciones que realizan las personas no solamente se basan en criterios objetivos, sino también que, en ausencia de criterios objetivos, la evaluación se realiza a la luz de

⁶ Algunos trabajos que abordan esta cuestión se encuentran en Dixon y Nussbaum (2011), Riddle (2013, 2021), Piva da Silva, Fraser y Parry (2021), Conradie y Bockarie (2021), Watts y Blenkinsopp (2022).

lo que le ocurre o a otros; luego, las actitudes y conductas que inciden sobre la autoevaluación individual se dan en el marco de la comparación con un grupo de referencia.

En la práctica, el marco de la evaluación subjetiva del bienestar, por medio de herramientas de la psicología, ha evidenciado tener ventajas sobre el enfoque de las capacidades. Por ejemplo, una de las teorías sociopsicológicas que explican la paradoja de Easterlin es la llamada teoría de *las comparaciones sociales*. Esta teoría sugiere que las personas no realizan la evaluación de su bienestar aisladamente sino en relación con “otros similares” en edad, ingresos, educación, sexo, etc.

Si al compararse con los demás, las personas tienden a buscar mejores evaluaciones, es decir, quieren ver que se desempeñan mejor que los demás, sucede una disminución del bienestar porque el nivel absoluto de los ingresos se deprecia (psicológicamente) cuando sucede un aumento de los ingresos o del estatus del grupo de referencia. Esta comparación externa conlleva a que los individuos móviles, que han alcanzado un estatus socioeconómico más alto que el de sus padres, no experimenten mejoras en su bienestar subjetivo. No obstante, la comparación también puede ser interna porque las personas suelen comparar sus ingresos y su estatus actual con el pasado, luego, el declive del estatus es un riesgo importante que hay que evitar, sobre todo para los individuos de origen social más elevado.

2.3 Marco conceptual

Un aspecto a tenerse en cuenta es que *la manera en que se conceptualiza la movilidad social intergeneracional no siempre es la misma*. En algunos casos se conceptualiza como movilidad de ingresos (Dolan y Lordan, 2013), movilidad ocupacional (Clark y D'Angelo, 2015;

Nikolaev y Burns, 2014; Zang y de Graaf, 2016) o movilidad educativa (Gugushvili et al., 2018; Nikolaev y Burns, 2014; Schuck y Steiber, 2017).

Sin desestimar la importancia de los ingresos, argumentamos al igual que Veenstra y Vanzella-Yang (2021) que la limitación para considerar los efectos de la movilidad de los ingresos radica en “la escasez de datos válidos sobre los ingresos de los padres durante la infancia, que por lo general solo están disponibles en estudios de panel de larga data” (p.2). Sin embargo, sostenemos en la misma línea que D'Addio (2007) que **“la educación puede ser un mejor indicador de la clase social que los ingresos**, ya que puede reflejar gustos, actividades de ocio, estilo de vestir y preferencias gastronómicas”. Luego, la virtud del logro educativo es que informa más integralmente sobre aquellas (des)ventajas que inciden a futuro en el BS. Pues, como nadie ignora, los ingresos del hogar no son informativos de la distribución entre los miembros (Hausen, 2019), como tampoco de su eficiente gasto para el bienestar.

Respecto a la **ocupación** como medida de movilidad también advertimos que, a pesar de contar con una Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) adaptada para Colombia, que bien podría ser utilizada como *proxi* de estatus porque considera tanto los ingresos medios del trabajo como la educación requerida para el mismo; nuestro instrumento no cuenta con preguntas tales como “Si comparas [tu] trabajo con el que tenía tu padre cuando tenías 16 años, ¿dirías que el nivel o el estatus de nuestro trabajo es: (1) mucho más alto que el de papá, (2) más alto, (3) más o menos igual, (4) más bajo, (5) mucho más bajo que el de papá”. No obstante, una vez más, coincidimos en que **se ha demostrado que “la educación está vinculada al logro ocupacional y, de manera similar, la educación y la ocupación determinan los ingresos”** (Bulczak et al., 2022, p. 3572).

Por consiguiente, estas **diferentes formas de conceptualizar la movilidad social** se explican debido a que el estatus socioeconómico es una métrica de la posición de la persona en la estructura social que se estima generalmente por medio de variables como el **logro educativo**, el prestigio ocupacional o los ingresos (Hoff et al., 2002; Van der Weide y Narayan, 2021); de ahí que se hable de movilidad social (o socioeconómica) en términos **de la probabilidad de cambiar la posición dentro de la estructura social**, a través de alguna(s) de esta(s) variables (Liebel, 1965).

Sin embargo, en el estudio de la movilidad social se considera no solamente la variable o variables que la producen, sino también el tiempo y/o la dirección de la misma (Persad, 2015). Respecto al **tiempo**, la movilidad se define en términos **intrageneracionales** e **intergeneracionales**. La primera a partir de movimientos del estatus socioeconómico a lo largo de la vida (edades diferentes) de un individuo, la segunda, que es objeto de esta investigación, como el cambio en el estatus socioeconómico de una generación a otra (Gugushvili y Präg, 2021). Ahora bien, la dirección tipifica la movilidad según el cambio.

Cuando hay cambios del estatus socioeconómico de la descendencia respecto al de sus progenitores (movilidad intergeneracional) o dentro de la propia vida de un individuo (intrageneracional), se refleja una situación de movilidad vertical. Si el cambio vertical es hacia arriba se dice que hay **movilidad social ascendente**; en caso contrario, si la dirección del cambio del estatus socioeconómico es hacia abajo, se dice que hay **movilidad social descendente**. En cambio, estamos en una situación de **inmovilidad intergeneracional** cuando no se presenta ningún cambio de estatus socioeconómico de hijos respecto a padres, o de inmovilidad intrageneracional, cuando las transiciones ocupacionales se dan dentro de la misma categoría de la primera ocupación.

De la misma manera, si se tiene en cuenta que por clase social se entiende un grupo o conjunto de sujetos que se encuentran organizados alrededor de intereses comunes, entonces, los casos de inmovilidad vertical inter o intrageneracional se asemejan a casos de movilidad horizontal. Es decir, aquellas transiciones que se presentan cuando una persona cambia de ocupación permaneciendo en la misma clase social.

2.4 Marco contextual

El impacto sobre el BS individual que se da a través de la experiencia de movilidad (ascendente o descendente) esta mediado por el contexto. Se ha documentado que la experiencia del efecto neto de la movilidad sobre la satisfacción vital no es independiente de la manera en que varían factores macrosociales como la desigualdad de ingresos y el régimen de bienestar. Autores como Dhoore et al., (2019) y Samuel y Hadjar (2016) han declarado que “las elevadas tasas de movilidad hacia las clases de destino [facilita]... entablar relaciones con personas que hayan experimentado una trayectoria de movilidad similar”. Luego, lo que se espera es que, de presentarse efectos netos de movilidad, la movilidad hacia arriba produzca un mayor (menor) impacto disociativo en sociedades menos (más) fluidas.

La presente investigación está situada en el caso colombiano, empezamos señalando que la literatura que hay para Colombia y que se centra en estudiar las desventajas sociales que limitan la movilidad social (Angulo et al., 2012; Behrman et al., 2001; Bonilla, 2010; Galvis y Meisel, 2014; Moyano y Galvis, 2014), muestra que las oportunidades derivadas del gasto social y las políticas públicas inciden en la probabilidad de romper la dependencia de los resultados socioeconómicos de las (des)ventajas en la que se nace (Brahim y McLeod, 2016; López-Calva y Lustig, 2010; Lustig, 2014)⁷.

⁷ Es importante aclarar que nuestro énfasis no está en los determinantes de la movilidad social porque lo que nos interesa no es cómo las personas lograron ser móviles (ascendentes, inmóviles o descendientes), sino más bien, explicar como la movilidad hacía arriba (principalmente) afecta la satisfacción con la vida, independientemente del origen (logro educativo de los padres) y del destino (nivel educativo del encuestado).

El vínculo entre esta literatura con aquella que se concentra en los efectos de la movilidad se da en tanto que las dos confirman, como se ha expresado previamente que las acciones gubernamentales - entendidas desde la perspectiva de cómo los estados redistribuyen los ingresos, los recursos y en general las oportunidades,- juegan un papel importante no solamente en el rompimiento de las desventajas adscriptivas, sino también en la manera en que influye la experiencia de movilidad social en el BS de las personas.

De manera más precisa, los hallazgos de investigaciones que estiman los efectos de la movilidad sobre el BS (Zhao y Li, 2019), la felicidad (Nikolaev y Burns, 2014; Zang y de Graaf, 2016), la satisfacción vital (Becker y Birkelbach, 2018; Chan, 2018; Clark y D'Angelo, 2015; Dhoore et al., 2019; Hadjar y Samuel, 2015; Kaiser y Trinh, 2021; Marshall y Firth, 1999; Präg y Gugushvili, 2021; Zhao et al., 2017), o en otros ámbitos (Houle y Martin, 2011; Hoven et al., 2019; Knöchelmann et al., 2020; Präg y Gugushvili, 2020; Tiffin et al., 2005), confirman la hipótesis de que en sociedades más fluidas en donde las personas gozan de altos niveles de prosperidad (índice de desarrollo humano elevado), bajos niveles de desigualdad económica (índice Gini bajo) y en donde los esfuerzos gubernamentales y el crecimiento económico se orientan a mejorar las condiciones de vida de todos, pero particularmente de quienes nacen en una posición de desventaja socioeconómica (crecimiento pro pobre)⁸, es menos probable que la movilidad intergeneracional influya en el BS (Hadjar y Samuel, 2015; Schuck y Steiber, 2018).

Autores como Schuck y Steiber (2018), utilizando la tipología Esping-Andersen (1990), han mostrado que en países como Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega (clasificados con un

⁸ El crecimiento pro-pobre busca asegurar que las políticas de crecimiento económico estén diseñadas de manera que los beneficios se distribuyan de forma que lleguen a los más necesitados o que directamente aborden las causas de la pobreza.

régimen de bienestar social demócrata) la movilidad en sí misma impacta el BS de manera distinta a como lo hace en países de la Europa Continental (Bélgica, Francia, Alemania, Países Bajos), cuyo régimen de bienestar (conservador) aplica un sistema de asistencia social menos distributivo que el de los países social demócratas y más cercano a los sistemas de los países del Sur de Europa (España y Portugal), en donde el bienestar individual depende más del apoyo familiar y en los cuales los niveles de desigualdad son mucho mayores.

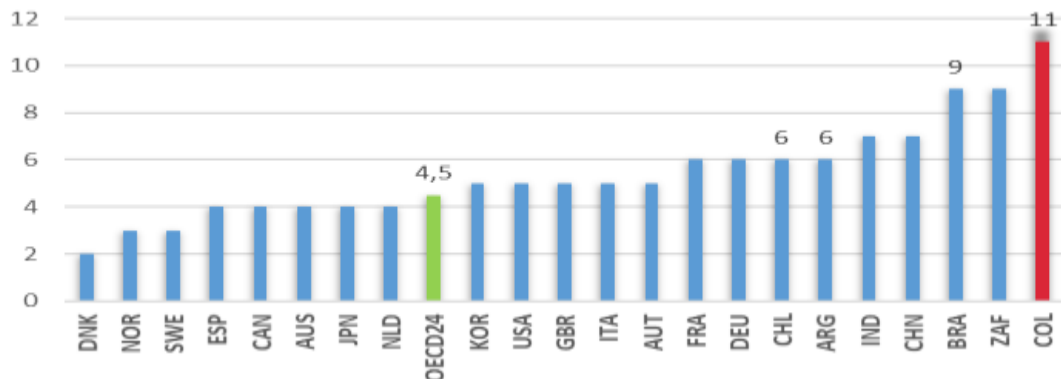
A partir de lo anterior, se evidencia que la manera en que influye sobre el BS la experiencia de ser móvil depende de factores tales como **el desarrollo humano, la desigualdad de ingresos y el tipo de régimen de bienestar** (Campos-Matos y Kawachi, 2015; Hadjar, 2016; Kaiser y Trinh, 2021). Sobre la base de lo anterior, resulta válido preguntarnos si el efecto de la movilidad social ascendente sobre el BS resulta ser fuertemente positivo en un país como Colombia con precaria movilidad social intergeneracional (ver figura 1) y en donde lo que indican los datos a partir del índice Gini es que la desigualdad del ingreso es de las más altas de América Latina (Robinson, 2016) y la política fiscal no está alterando la distribución del ingreso (González y Corredor, 2016), toda vez que los subsidios y los impuestos pensados en favorecer a los pobres no están teniendo el impacto esperado⁹ (ver figura 2).

De igual manera, para quienes han abandonado su lugar de origen (por ejemplo, pasando de lo rural a lo urbano) por falta de oportunidades, el costo de la movilidad ascendente (educativa) sobre el bienestar puede resultar siendo negativo.

⁹ Además de lo anterior el crecimiento económico no está siendo pro-pobre (IDH 2022) cuaderno 1.

Figura 1

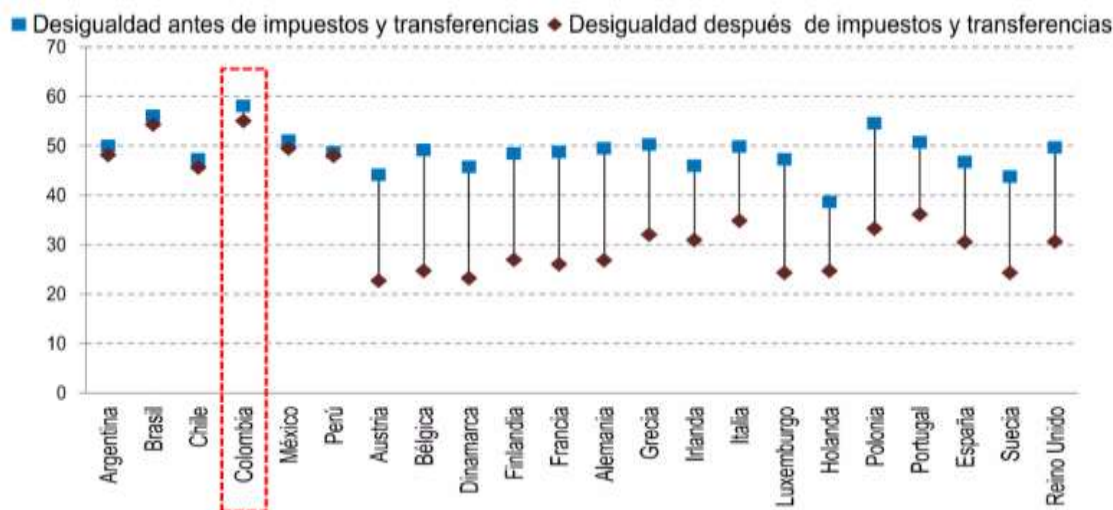
Número de generaciones necesarias para pasar del 10% inferior al ingreso medio de la sociedad.



Nota. Adaptado de OCDE a partir de la base de datos de distribución de ingresos.

Figura 2

Índice de Gini antes y después del balance de impuestos y subsidio, países OCDE.



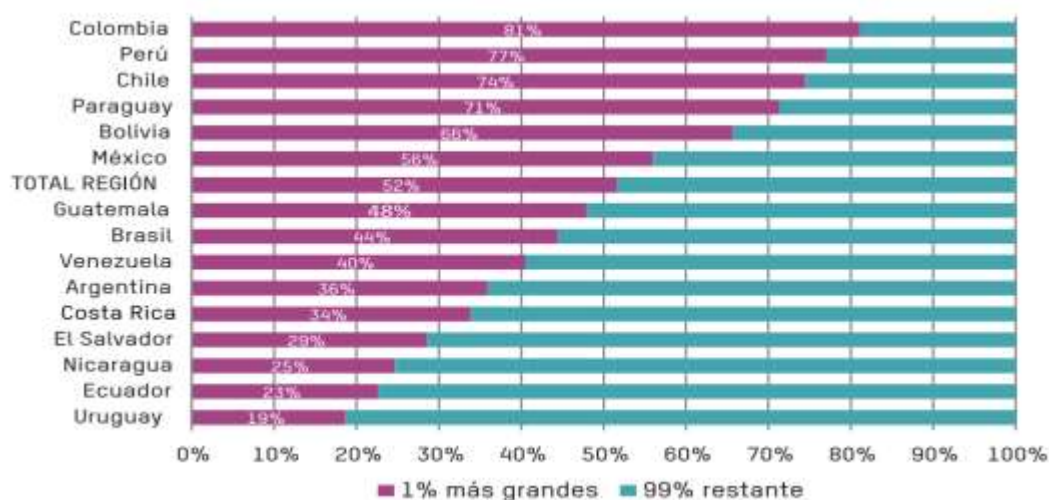
Nota. Cálculos de la OCDE. Tomado de González y Corredor (2016).

Sobre la base de lo anterior, se entiende que la movilidad social ascendente supone superar la desigualdad en los ingresos, la distribución de la tierra (figura 3) y avanzar hacia un escenario que ponga fin al conflicto armado. Sin embargo, se trata de un reto que implica, como bien lo ha

señalado Robinson (2016), superar el carácter extractivo de las instituciones económicas que han conducido a una particular distribución espacial de la pobreza multidimensional con mayor incidencia en lo que él llama “la periferia de la periferia” (pp. 20), es decir, aquellos territorios donde se ubican los más pobres entre los pobres.

Figura 3

Porcentaje de tierra que maneja el 1% de las explotaciones más grandes.



Nota. Cálculos de (OXFAM, 2016) a partir del Tercer Censo Nacional Agropecuario (2016).

Así las cosas, aumentar la probabilidad de movilidad social ascendente en una sociedad contribuye sobremedida a avanzar por la ruta de un desarrollo humano que posibilite garantizar el goce efectivo de los derechos. La presente investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuye la movilidad social intergeneracional ascendente al bienestar subjetivo de los colombianos?

2.5 Antecedentes

En esta sección se recopilan y examinan los estudios empíricos internacionales que respaldan las hipótesis fundamentales de la presente investigación. Estos estudios constituyen una base teórica y empírica del fenómeno de estudio, proporcionando una perspectiva global y nacional que enriquece el marco conceptual del documento. Además, se presentan trabajos recientes enfocados en la movilidad social en Colombia, ofreciendo una visión actualizada. Para complementar este apartado y aprovechando las últimas publicaciones de PNUD Colombia, se incluye una revisión detallada del Cuaderno 02 del informe de Desarrollo Humano para Colombia. Este análisis aporta datos específicos y relevantes para la comprensión de la percepción del país, enriqueciendo así la base de conocimientos que respalda la investigación.

2.5.1 Hipótesis de Aculturación

Empleando un Modelo de Referencia Diagonal (DRM), Marshall y Firth (1999) investigaron la satisfacción vital entre los individuos móviles e inmóviles del Reino Unido. Concluyeron que los individuos que se desplazan de la clase trabajadora a la clase media no tienen más probabilidades de estar sistemáticamente satisfechos o insatisfechos con la vida, con respecto a los socialmente inmóviles. Los autores comprobaron que, tal como lo sugiere la hipótesis de aculturación propuesta por Blau (1956), el efecto de la movilidad en sí misma (efecto neto) está ausente en la satisfacción con la vida; al mismo tiempo, mostraron que al igual que los resultados de la investigación de Dhoore et al., (2019) la relación entre movilidad y BS no difiere entre los países.

Al igual que Marshall y Firth (1999), el trabajo de Houle (2010), que también utilizó un modelo de referencia diagonal, se enfocó en los efectos que tiene la movilidad intrageneracional en el malestar y el bienestar psicológico en la mediana edad. Este trabajo demostró que la movilidad social no está asociada a la angustia psicológica ni a la autoaceptación, sino por el contrario, los individuos móviles reportan niveles de bienestar y malestar similares a los de sus homólogos no móviles en la clase destino (hipótesis de aculturación).

Dhoore et al. (2019) usando datos de 44 países europeos procedentes del Estudio Europeo de Valores de 2008 que contiene información detallada sobre el bienestar subjetivo y la posición de clase social de los encuestados y sus padres, comprobaron la sostenibilidad de la siguiente afirmación: la movilidad social es menos perturbadora cuando sus índices a nivel nacional son altos, porque aumenta la heterogeneidad social y cultural de las clases sociales, lo que puede facilitar la adaptación a la nueva situación.

Los autores, al igual que Marshall y Firth (1999) y Houle (2010), emplearon un DRM que les permitió concluir que no hay prueba de que los efectos de la movilidad social sean superiores a los de la posición de clase social de origen y de destino. Además, sus hallazgos evidenciaron resultados distintos a los encontrados por Hadjar y Samuel (2015) en donde los índices de movilidad nacional sí moderan el efecto de la movilidad social en la satisfacción vital.

Más recientemente Kaiser y Trinh (2021), empleando un modelo de referencia diagonal para 32 países europeos se proponen evaluar un conjunto de hipótesis entre estas que los individuos que alcanzan una mayor posición de destino presentan mayores niveles de satisfacción vital que aquellos que llegan a un destino inferior. Igualmente, otras hipótesis de los autores es que partir de un origen superior conduce a una mayor satisfacción que partir de un origen inferior. Una tercera hipótesis señalada es que moverse hacia arriba o hacia abajo conllevan a una menor

satisfacción vital de quienes permanecen inmóviles. Respecto a los descendentes sus hipótesis sugieren que quienes se mueven hacia abajo manifiestan niveles más bajos de satisfacción vital y en contraste los que experimentan movilidad ascendente manifiestan niveles más altos de satisfacción vital que los individuos que permanecen en su clase de origen.

Los hallazgos de este estudio muestran que en los países de Europa del Este y del Oeste se confirma que los individuos que logran un mayor destino de clase están más satisfechos que aquellos que alcanzan un destino más bajo y al mismo tiempo quienes parten de un origen más arriba se encuentran en promedio más satisfechos que aquellos que parten de un origen más bajo. Además, los resultados indican que el gradiente del destino es más pronunciado que el gradiente de origen, rechazando la hipótesis según la cual los individuos móviles (en cualquier dirección) se encuentran menos satisfechos que los individuos que permanecen en su clase de origen. También se rechaza la hipótesis según la cual los descendentes se encuentran menos satisfechos que los inmóviles y los ascendentes menos satisfechos que los inmóviles. Finalmente concluye los autores que en todas las especificaciones se observa que los efectos de destino son algo mayores en magnitud que los efectos de origen, por consiguiente, se acepta la hipótesis de Blau (1956).

2.5.2 Hipótesis Disociativa

Con el propósito de poner a prueba la tesis de Sorokin, Houle y Martin (2011) investigan si la movilidad ocupacional intergeneracional influye en el malestar psicológico. Para la clase de origen utiliza información retrospectiva del hijo es decir sobre la ocupación del padre. Para la clase de destino se toma la ocupación del hijo (actual o del último trabajo). En cuanto a los resultados, los hallazgos muestran que no se cumple la tesis disociativa y que a diferencia de un trabajo anterior (Houle, 2010) en donde se encontró un fuerte apoyo a la hipótesis de aculturación; los

autores encuentran evidencia limitada para la hipótesis de la aculturación, sugiriendo que la clase de origen y la de destino influyen por igual en el malestar psicológico.

Hadjar y Samuel (2015) sin utilizar modelos de referencia diagonal se propusieron analizar los efectos de la movilidad intergeneracional e intrageneracional sobre el BS en el Reino Unido y Suiza. Las hipótesis que los autores se plantearon fueron tres. Primera, la movilidad ascendente está asociada a un aumento del BS. Segunda, la movilidad ascendente se asocia a una disminución del BS. Tercera, la movilidad ascendente tiene un mayor impacto en el BS en el Reino Unido que en Suiza.

Para el caso de Suiza sus hallazgos fueron que la movilidad profesional no influye en la satisfacción vital. Lo anterior, en consonancia con la tesis de que a nivel macro de la sociedad se espera que la relación entre movilidad ascendente y bienestar subjetivo sea menos fuerte en sociedades con mayores niveles de prosperidad económica. En otras palabras y, según los autores, la alta prosperidad económica de Suiza (PIB per cápita 78.928 dólares estadounidenses) en comparación con el Reino Unido (PIB per cápita de 25.362 dólares estadounidenses) está acompañada de una menor importancia asignada a la movilidad social.

Los resultados para el Reino Unido confirmaron que la movilidad social ascendente tiene un efecto negativo en la satisfacción vital. Sin embargo, esta corroboración de la hipótesis disociativa de Sorokin ha sido cuestionada por autores como Schuck y Steiber (2018) quienes han manifestado que dichos resultados obedecen a que los efectos de la movilidad se confunden con el efecto del estatus alcanzado por los padres.

A partir de un estudio longitudinal representativo a nivel nacional, que se basa en la Encuesta Nacional de Salud de Adolescentes (Add health) de los Estados Unidos, (Gaydos et al., 2018) utilizando regresiones de Poisson convencionales encuentran que, si bien los graduados

universitarios provenientes de entornos desfavorecidos disfrutaron de menos síntomas depresivos que sus pares desfavorecidos que no completaron la universidad, el beneficio para la salud del logro educativo no se distribuye uniformemente cuando se comparan grupos raciales (negros, blancos, hispanos) móviles.

Más exactamente, lo que se evidencia en este estudio es que los blancos que han obtenido un título universitario, independientemente de su origen socioeconómico, disfrutaron de un beneficio de salud física asociado con la finalización de la universidad. En contraste, los negros y los hispanos de entornos desfavorecidos no ven ningún beneficio; peor aún, cuando la clase de origen es profundamente desfavorable a nivel socioeconómico, el logro educativo en realidad puede traer consigo el experimentar un costo en la salud. No obstante, los autores dejan claro que:

Sería un error concluir a partir de nuestros hallazgos que la movilidad ascendente es mala para la salud y, por lo tanto, debe evitarse. Más bien, se necesitan políticas que promuevan la movilidad ascendente, haciéndola más común y menos estresante (Gaydos et al., 2018, p.112).

2.5.3 Hipótesis de la Función de la Producción Social

Li (2016) a partir del método de modelización de ecuaciones estructurales examina los efectos de la trayectoria de movilidad intergeneracional (clase) sobre la conexión social y, a través de ésta, sobre el bienestar subjetivo en la sociedad británica contemporánea. La declaración que se hace en este trabajo es que no desconoce las ventajas de los modelos de referencia diagonal de poder superar los problemas de multicolinealidad; no obstante, para realizar estimaciones de los

efectos de la clase social sobre el bienestar en función de la conexión social, el método SEM resulta según el autor conveniente toda vez que puede tratar eficazmente los efectos directos e indirectos.

Sus resultados obtenidos muestran que los efectos positivos de las redes sociales sobre el BS se explican a partir no solamente del beneficio instrumental de las mismas (como la obtención de información para encontrar un trabajo); sino también, debido a que la conexión social les proporciona a las personas encontrar consuelo en la compañía de amigos cuando estas están tristes o deprimidas, enfrentar de mejor forma problemas en la vida laboral o en las relaciones personales, e información sobre problemas de salud, prácticas sanitaria y comportamientos.

Sin embargo, la conclusión definitiva es que, aunque las personas bien conectadas suelen estar más sanos y felices que los desconectados socialmente, la clase social tiene un impacto sobre el BS que es mucho mayor que el de las conexiones sociales. Lo anterior, debido a que las desigualdades de clase que produce la desigualdad de oportunidades de movilidad se alimentan de la percepción que tienen las personas de su calidad de vida (por ejemplo, riesgos de inseguridad laboral).

Daenekindt (2016), haciendo uso de la técnica de modelización estadística DRM, investiga la tesis disociativa a partir del *aislamiento social* (dificultad para establecer relaciones con quienes comparte la posición de destino), el *individualismo utilitario* (búsqueda del interés propio) y la *desorientación social* (dificultad para dar sentido a las normas y valores nativos del grupo de llegada). El autor encuentra que operacionalizar la movilidad social por la vía educativa resulta razonable porque (a) cada una de los subdimensiones que componen la disociación (aislamiento social, individualismo utilitario y desorientación social) están estratificadas por el nivel educativo y (b) porque la educación está fuertemente vinculada a sentimientos de orgullo y fracaso.

Sus hallazgos confirman la presencia de mayores niveles de desorientación social para los descendentes y puntajes más bajos de individualismo utilitario para los ascendentes. Así, se confirma la hipótesis de caída en desgracia para quienes bajan y consecuencias positivas para quienes suben.

Un segundo hallazgo que presenta el autor es la presencia de un patrón de aculturación asimétrica para las tres dimensiones de la disociación, es decir, que la posición social de destino impacta de manera distinta a individuos ascendentes y descendentes. En concreto, los resultados para la desorientación social evidencian que mientras los ascendentes están fuertemente vinculados a la posición de destino, los descendentes se encuentran más conectados con el origen.

Schuck y Steiber (2018) realizaron un estudio que consideró 18 países de Europa que fueron clasificados por grupos en base al *régimen de bienestar* al que pertenecen (véase Esping-Andersen, 1990). Para estimar el efecto de la movilidad sobre el BS, examinaron la importancia relativa entre el nivel de educación de los jóvenes y el de sus padres. Se considero que la medida de movilidad social intergeneracional centrada en el logro educativo resulta ser un marcador significativo de la posición social y, en consecuencia, un determinante de la clase ocupacional (Blau y Duncan, 1967), los ingresos (Card, 1999) y el principal vehículo para la movilidad (Antorcha, 2015).

La estrategia empírica consistió en un DRM. Sin embargo, los autores destacan que su contribución tiene que ver con la contrastación de los efectos de movilidad estimados en un marco de regresión lineal convencional y los efectos de movilidad neta estimados por modelos de movilidad diagonal.

En términos de resultados hubo consonancia con las expectativas, aunque se esperaba que por medio de la educación el gradiente de bienestar hubiese sido mayor (que el encontrado) en el

grupo de países con estados de bienestar débilmente desmercantilizados y en donde se presenta una alta desigualdad de ingresos. Así, los gradientes de bienestar variaron según el contexto y fueron menores en los estados con sistemas de bienestar universales que compensan o mitigan las diferencias de estatus social derivadas de las desigualdades en el origen. De la misma manera, los resultados en cuanto a la importancia relativa entre el nivel de educación de los jóvenes y el de sus padres, arrojaron que en todos los países la propia educación de los jóvenes resultó tener más influencia en el bienestar que la educación de los padres.

Aunque se comprobó que en los estados de bienestar débilmente desmercantilizados y más desiguales el peso relativo de la condición parental sería mayor, también se dieron un par de resultados poco esperados. El primero es que el grupo de países conformado por República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia, que según la tipología Esping-Andersen se caracterizan por “un neoliberalismo arraigado que se asocia con niveles mucho más bajos de desigualdad social” (Schuck y Steiber, 2018, p. 1241), presentaron un peso relativo más cercano al origen (educación de los progenitores) que al destino (educación de los descendientes).

El segundo resultado poco esperado se dio para el caso de los países del sur de Europa (España y Portugal) que cuentan con estados de bienestar débilmente desmercantilizados, allí el peso relativo de la condición parental fue pequeño. No obstante, los autores aclaran que “La limitada influencia de la educación de los padres en el sur de Europa puede deberse al hecho de que, a diferencia de los demás grupos de países, la mayoría de los padres en el sur de Europa tienen un bajo nivel educativo” (Schuck y Steiber, 2018, p. 1251).

Finalmente, cuando se contrastan los resultados de los efectos netos de movilidad arrojados por el DRM y los métodos de regresión convencionales, se encuentra que estos últimos, para todo el grupo de países, sí presentan efectos positivos (negativos) de la movilidad ascendente

(descendente). Sin embargo, los autores refieren lo que en otra parte aquí se ha señalado. Específicamente, que “estas estimaciones de los "efectos de movilidad" [a través de regresión lineal] se ven confundidas por la influencia del propio logro de estatus en el bienestar” (Schuck y Steiber, 2018, p. 1248).

2.5.4 Movilidad Social y Desigualdad en América Latina

Los trabajos que se han centrado en la movilidad social analizándola desde el ámbito de los ingresos o la educación han sido contundentes en mostrar que efectivamente para el caso de América Latina se confirma que la probabilidad de movilidad ascendente de las personas depende de las condiciones en las que se nace. Si el nivel de ingresos o el nivel educativo del hogar donde se nace determina que tan probable es que una persona pueda moverse, entonces esta condicionalidad se interpreta como una falta de oportunidades porque ¿quién elige dónde nacer? ¿Quién elige el nivel de ingresos o educativo de sus progenitores?

El concepto de igualdad de oportunidades, (véase Roemer, 1998) que suele definirse en términos de circunstancias (variables no controlables por la persona) y esfuerzo (variables sobre las cuales sí se tiene control) en ejercicios empíricos indica que los resultados de la generación anterior influyen significativamente en los resultados de la generación presente.

Torche (2014) muestra que la evidencia proporcionada en Bourguignon et al., (2007) y Nuñez y Tartakowsky (2010) ha indicado que mientras en países como Brasil y Chile los factores circunstanciales explican respectivamente un 25% y 20% la desigualdad del ingreso, los hallazgos

de Ferreira y Gignoux (2011) para el caso de México han dejado ver que las circunstancias explican un 30% la desigualdad de salarios y un poco más la desigualdad de consumo.

En la misma línea, Daude y Robano (2015) con datos provenientes de latinobarometro se proponen a partir de un coeficiente beta, que cuantifica la relación entre los resultados educativos actuales (hijos) y los pasados (familiares), mostrar la importancia de los antecedentes parentales en la determinación del éxito educativo. Los autores estiman respectivamente un coeficiente de correlación parcial y uno de desigualdad de oportunidades que permiten capturar la variación de la dispersión de los logros educativos y la influencia de variables circunstanciales (raza, género, ingreso familiar).

Los hallazgos evidencian que i) en términos del coeficiente beta estimado, un año adicional de educación de los padres aumenta en promedio la educación de la descendencia en 0,65 años, lo cual se confirma con el valor del coeficiente de correlación parcial de alrededor 61,2 %; ii) el coeficiente de desigualdad de oportunidades deja ver que un factor circunstancial como los ingresos de los padres resulta ser significativo para explicar el nivel educativo de la descendencia en todos los países considerados a excepción de Brasil, siendo Costa Rica donde el conjunto de las circunstancias (no solamente los ingresos) explican la menor proporción de la variación en el propio logro educativo y, Guatemala, Chile y Ecuador los países con menor movilidad intergeneracional. Lo anterior señalando un índice de desigualdad de oportunidades para el conjunto de países, que se estima en un 40%, lo cual resulta según los autores “alto en comparación con los estándares internacionales”.

Finalmente, las conclusiones son: Primero, considerar los resultados positivos que han dado los programas de transferencias monetarias condicionadas. Segundo, no pasar por alto que los datos de los países de la OCDE han demostrado que el aumento del gasto público de la

educación preescolar logra debilitar significativamente el vínculo entre la educación de los padres y el rendimiento de los niños en la educación secundaria. Tercero, tener en cuenta que las becas y los préstamos estudiantiles impulsan el acceso a la educación terciaria.

Los hallazgos que previamente han sido citados coinciden con las publicaciones recientes del Banco Mundial que, tomando como fuente de datos a Narayan et al., (2018), han mostrado que Colombia ocupa (dentro de un total de 75 países) el primer puesto en cuanto a la persistencia de los ingresos de una generación a la siguiente (comúnmente medida a través del coeficiente de regresión de los ingresos de un niño sobre los ingresos de los padres). El coeficiente de regresión, al que en líneas anteriores nos hemos referido como coeficiente beta, sobrepasa el valor de (1), lo cual traspasa el límite superior sobre el cual se mueve el coeficiente, y significa que: “si un padre gana el doble de lo que gana otro padre, su hijo ganará en promedio más del doble que el hijo del padre de menores ingresos” (Banco Mundial, 2021, p.9).

Es claro que lo anterior es alarmante, sin embargo, no se puede obviar que la desigualdad se manifiesta no solo en el ámbito monetario sino también en dimensiones como el logro educativo; y es aquí en donde una vez más, los hallazgos también preocupan, porque la movilidad educativa intergeneracional estimada a partir del logro educativo parental muestra que “En Colombia, si una persona nace de padres que se encuentran en la mitad inferior de la escala de logros educativos, su probabilidad de alcanzar el 25% superior de logros educativos es solo cercano al 10 %” (Banco mundial, 2021, p.9).

2.5.5 Relación Entre Movilidad Social y BS en Colombia

El reciente informe de desarrollo humano para Colombia ha dedicado un cuaderno para analizar el papel *complementario* que tienen las variables subjetivas dentro del análisis de indicadores objetivos. Se pregunta si estas variables influyen las percepciones sobre el bienestar subjetivo con el propósito de lograr una comprensión más integral sobre el desarrollo humano (PNUD, 2023, p. 13).

Dentro del conjunto de variables subjetivas que sobresalen en el informe destacan al menos seis (pobreza subjetiva, percepción de la distribución del ingreso, desigualdad de oportunidades percibida, movilidad social subjetiva y confianza individual e institucional), que para el análisis resultan relevantes para explicar los altos niveles de satisfacción reportados por los colombianos a través de diferentes encuestas, como por ejemplo la Encuesta de Calidad de Vida y la Encuesta Mundial de Valores, esta última ubica a Colombia dentro de un conjunto de cincuenta países “como el tercer país con mayor satisfacción con la vida a nivel internacional” (PNUD, 2023, p. 18).

La primera variable subjetiva que puede citarse del informe es la de pobreza percibida, lo que indica el informe es que mientras la percepción de la pobreza (tanto a nivel nacional como departamental) estuvo estrechamente ligada al nivel de pobreza monetaria (con la excepción de los años 2020 y 2021), la situación fue distinta cuando se compara el porcentaje que se auto percibe pobre con el porcentaje de personas pobres bajo el índice de pobreza multidimensional (IPM) (véase figura 4). Se trata entonces de unos resultados que dejan ver que “las personas parecen

ponderar más el nivel de ingresos que otros aspectos estructurales, como los componentes del IPM” (PNUD, 2023, p. 41).

Figura 4

Comparación tasa de autopercepción de pobreza frente a la tasa de pobreza monetaria y multidimensional en Colombia (2008-2021).

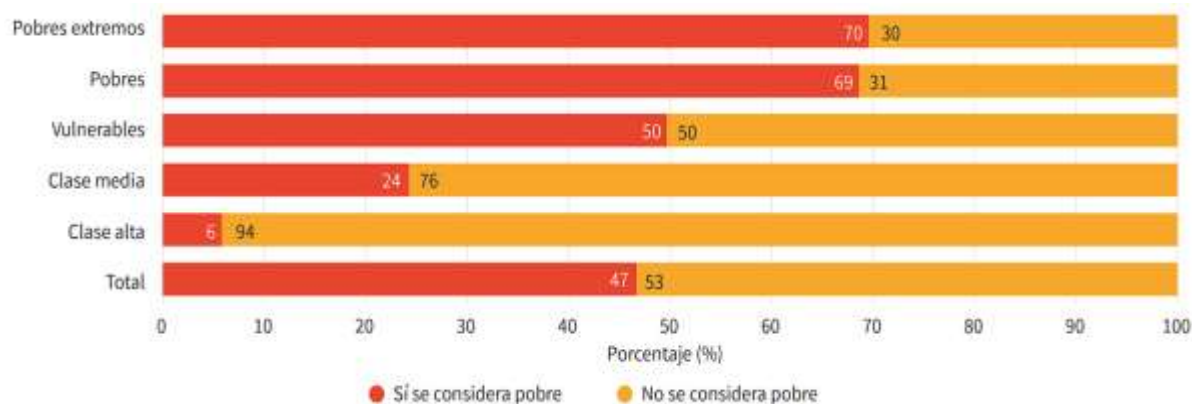


Nota. Tomado del cuaderno 2 del Informe de Desarrollo Humano para Colombia PNUD (2023, p 42, figura 2.1), calculo a partir de los datos de la Encuesta de Calidad de Vida.

No menos sorprendente resulta el análisis por clases sociales que muestra que en 2021 mientras aproximadamente un tercio de los hogares clasificados como pobres y pobres extremos no se consideran dentro de esta categoría, un 50% de la clase vulnerable y un 25% de la clase media, sí se auto percibían pobres (véase figura 5).

Figura 5

Porcentaje de encuestados que se autoperciben pobres, por clase social (2021).



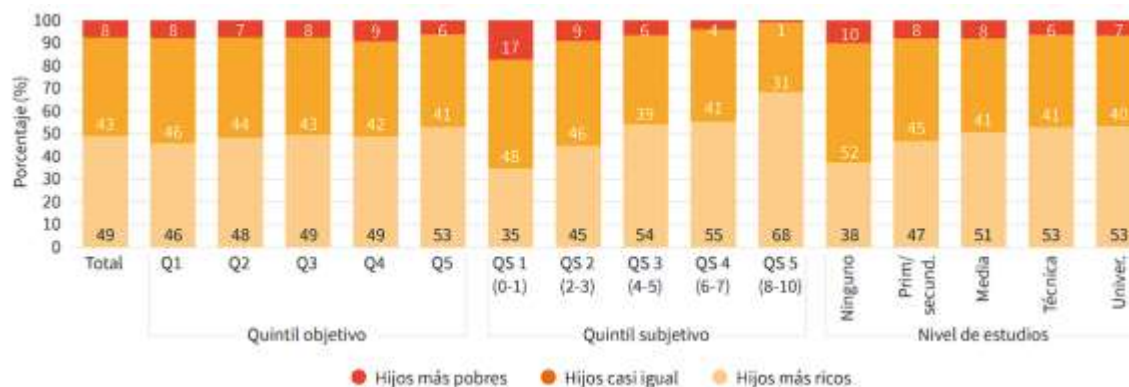
Nota. Tomado del cuaderno 2 del Informe de Desarrollo Humano para Colombia PNUD (2023, p 43, gráfico 2.3) con datos de la ECV - DANE (2021a) y Pobreza monetaria e IPM – DANE (2021b).

La otra variable subjetiva igualmente importante es la **desigualdad de ingresos percibida**. Dicha variable deja ver que si en una encuesta se formula la pregunta “Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, en donde en 0 se ubican las personas más pobres y en el 10 se ubican las personas más ricas de Colombia ¿en cuál escalón se ubicaría usted en este momento?”; resulta sorprendente que los pobres de los quintiles 1 sobreestimen su posición relativa al ubicarse en los quintiles 2 y 3 mientras que el 24% y 50% del grupo de ingresos más alto (quintil 5) se ubique en el quintil 4 y 3, respectivamente. Así, la conclusión no es otra más que “los colombianos perciben la distribución de ingresos menos desigual de lo que realmente es” (PNUD, 2023, p. 50).

A pesar de que los resultados anteriores proporcionan información en cuanto a la percepción de la pobreza y la desigualdad, estos no distan de trabajos como el que presenta Ayala García (2015), el cual utilizando las preguntas de percepción de la Encuesta Longitudinal de Protección Social de 2012 y con datos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida del 2011, se proponen estimar la movilidad social en la región pacífica para compararla con el promedio nacional. Los hallazgos evidenciaron que, si bien existe un optimismo sobre las posibilidades de movilidad social por parte de los habitantes de la región pacífica, también es cierto que allí los indicadores objetivos muestran una movilidad social baja e inferior al promedio nacional. Lo anterior, confirmando las conclusiones sobre movilidad social percibida de PNUD (2023, p. 56) donde se expresa un contraste entre los indicadores objetivos que han mostrado una muy baja movilidad (por ejemplo, en Angulo et al., 2012) y el optimismo que tienen las personas de que sus hijos logren ascender (ver figura 6).

Figura 6

Movilidad social subjetiva de hijos por posición social objetiva y subjetiva y por nivel educativo en Colombia (2022).



Nota. Tomado del cuaderno 2 del Informe de Desarrollo Humano para Colombia PNUD (2023, p 55, gráfico 2.16) con datos de la ECV - DANE (2021a) y Pobreza monetaria e IPM – DANE (2021b).

Siguiendo estos hallazgos resulta válido preguntarnos si este optimismo que por ejemplo reportan los habitantes de la región pacífica tiene influencia en el bienestar subjetivo. Y la respuesta desde una perspectiva de indicadores objetivos de desigualdad es que trabajos recientes como los de Suriyanrattakorn y Chang (2022) muestran que la relación entre la desigualdad de ingresos y la satisfacción con la vida difiere según el nivel (nacional) de movilidad social. Lo cual deja ver que en efecto hay suficiente evidencia empírica (Bjornskov et al., 2013; Reyes-García et al., 2019) que permite declarar, en sintonía con la hipótesis del efecto túnel, que el impacto que provoca la disparidad de los ingresos en el BS depende del grado de movilidad social.

En otras palabras, el argumento es que la desigualdad *per se* en un momento determinado no resulta ser tan problemática (Daude y Robano, 2015) si la sociedad envía señales de fluidez; o si se han construido expectativas esperanzadoras de progreso como el llamado ‘sueño americano’ (Corak, 2013). Así, lo que sí resulta gravoso es que la elevada desigualdad se acompañe de

inmovilidad: provocando frustración, intolerancia y por lo tanto una menor evaluación de la vida (Suriyanrattakorn y Chang, 2022, p1).

Siguiendo esta línea, el trabajo de Conconi et al (2007) cuyo objetivo es “contribuir a la discusión sobre pobreza y desigualdad en América Latina analizando su relación con la movilidad social” (p. 2) sostiene varias cosas importantes. La primera es que, si bien la desigualdad es problemática, no lo es menos la inmovilidad. Afirman los autores que si la (in)tolerancia a la desigualdad depende en buena parte de la esperanza de movilidad ascendente, es decir, de la probabilidad de cambio hacia arriba, entonces, aunque en dos sociedades se presenten los mismos niveles de desigualdad no podrían ser estas consideradas igualmente justas si una de ellas presenta una mayor perspectiva de movilidad.

Como ha sido expresado en otra parte de este documento, una de las contribuciones de este trabajo radica en mostrar que la movilidad social en un país es una expresión de la igualdad de capacidades u oportunidades reales que tienen a disposición las personas para lograr por medio de un conjunto de funcionamientos acceder a un bienestar humano. Y es precisamente por esta razón que se ha tomado el enfoque de las capacidades para indicar y sobre todo para mostrar que es totalmente plausible decir que la probabilidad de movilidad hacia arriba bien puede tomarse como métrica de libertad real y de desarrollo humano. Y es que en efecto el informe de PNUD constata que el concepto de capacidad definido en términos de “las oportunidades que tienen las personas para lograr sus aspiraciones” (PNUD, 2023, p. 51) tiene una relación con la movilidad social que ayuda a entender las actitudes frente a políticas redistributivas.

Esta relación entre capacidad y movilidad queda clara en el momento en que se piensa un desarrollo como libertad (Sen, 1999). Es decir, un desarrollo que le asigna al crecimiento económico únicamente un papel mediador o necesario, mas no resultante y suficiente. Un

desarrollo que se califica de acuerdo precisamente a la probabilidad que tienen las personas de llevar a cabo el plan de vida que han considerado valioso e importante, independientemente de si nacieron en un hogar de bajos ingresos o si sus padres han alcanzado un elevado logro educativo, etc.

Si independientemente de las circunstancias donde se nace un país ofrece a cada uno de sus ciudadanos una probabilidad elevada de poder alcanzar el proyecto de vida elegido y no el que les ha tocado elegir, entonces, puede decirse que esa elevada probabilidad sintetiza muy bien el concepto de fluidez social, en este caso movilidad ascendente. En contraste, una probabilidad baja de poder optar por el plan de vida que se valora sería indicativo de inmovilidad y por lo tanto de que el alcance de las metas las determina el origen social; el cual, nadie tuvo la opción previa de elegir.

Un par de estudios que pueden ser citados y que permiten ver la influencia que tiene la educación en la movilidad son los presentados por Bonilla y Mejía (2011) y Galvis y Meisel Roca (2014). En el primero los autores se propusieron estudiar la movilidad intergeneracional educativa desde una óptica de regiones y ciudades de Colombia. El hallazgo de la investigación arrojó que las regiones y ciudades donde incrementó el promedio de educación fueron las que registraron mayor movilidad social. De tal modo, la conclusión de los autores fue que, a mayor crecimiento en el promedio de educación, mayor será la movilidad.

De la misma manera, el segundo estudio tomando en cuenta la alta concentración del ingreso que hay en Colombia y las amplias disparidades económicas a nivel regional, se propuso estudiar la movilidad intergeneracional educativa. La estrategia metodológica utilizada por los autores consistió en construir un Índice de Condiciones Materiales (ICM) a partir de preguntas retrospectivas obtenidas de la Encuesta de Calidad de Vida y Movilidad Social (ECVMS) de 2010.

Posteriormente y fundamentados en el enfoque de funcionamientos y capacidades de Sen (1998) que está presente en el cálculo del puntaje del SISBEN III, el método de los autores consistió en estimar la movilidad aplicando matrices de transición al ICM calculado en base al método estadístico de conjuntos borrosos.

Los resultados obtenidos mostraron dos cosas importantes. Primero que Bogotá presenta los mejores resultados, mientras que la región Pacífica, los peores. Segundo, que los años de educación de los padres está fuertemente asociado con la consecución del logro educativo de los hijos. Finalmente, la conclusión de los autores es que la política social debería estar encaminada a disminuir las inequidades asociadas a variables que están por fuera del control de las personas (por ejemplo, el nacer en un hogar de bajos ingresos).

En la misma línea otros resultados no menos relevantes fueron los que mostraron García et al., (2015) quienes se centraron en estudiar la movilidad ascendente de los individuos provenientes de contextos vulnerables cuyas madres alcanzaron como máximo nivel educativo la primaria. En este caso los resultados dejaron ver que, aunque la movilidad social a través de la educación ha mejorado en los últimos años, continúa siendo baja cuando se compara con otros países de la región. Segundo, que quienes nacen en un hogar cuyos padres tienen bajos logros educativos y bajos niveles de riqueza es casi inalcanzable consolidar un hogar con movilidad social positiva y significativa como adultos. Por lo tanto, los autores aseguran que, si bien la movilidad educativa a nivel intergeneracional ha mejorado, aún las condiciones iniciales y en particular la educación de los padres marca fuertemente el destino de los individuos. Como ejemplo, los autores muestran que un niño en el Pacífico, cuya madre alcanzó hasta educación básica primaria, está destinado con un 99% de probabilidad a nunca alcanzar a ser bachiller.

Resulta entonces no despreciable tomar en consideración tanto las percepciones sobre la desigualdad de oportunidades – léase desigualdad de capacidades- y de movilidad social que tienen los colombianos. No hacerlo sería pasar por alto que el impacto que puede tener la elevada desigualdad observada en Colombia sobre el nivel de satisfacción vital no es independiente de la percepción que tienen las personas sobre sus oportunidades y sobre los cambios en su posición relativa a lo largo del tiempo o de generaciones.

Lo señalado por (PNUD, 2023, p. 51-52) en cuanto a la percepción sobre la **desigualdad de oportunidades** es que cuando a las personas se les pregunta “¿Hasta qué punto las siguientes libertades, derechos, oportunidades y seguridades están garantizadas en Colombia? - Igualdad de oportunidades sin importar el origen de cada cual”, los resultados tal como se muestran en la figura 7 dejan ver que para el año 2020 Colombia ocupó el primer lugar dentro de América Latina en donde la *percepción sobre las oportunidades es la más baja* (un 80% piensa que la igualdad de oportunidades está poco o para nada garantizada), principalmente en relación al acceso a servicios de salud, oportunidades educativas y oportunidades de trabajo (figura 8).

Figura 7
Percepción sobre la garantía en igualdad de oportunidades en América Latina (2020)

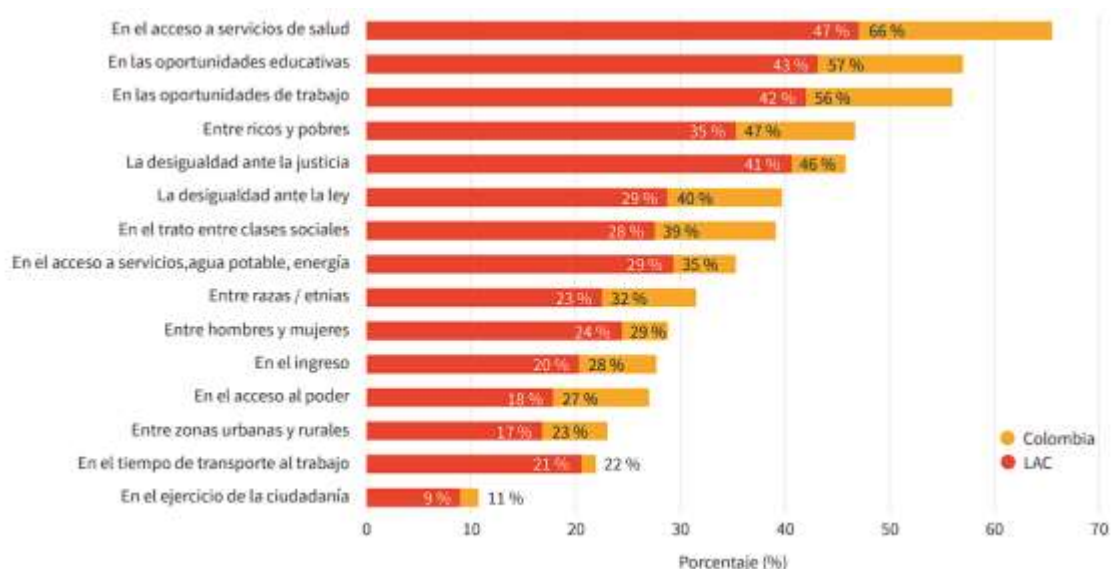


Nota. Tomado del cuaderno 2 del Informe de Desarrollo Humano para Colombia PNUD (2023: 51, gráfico 2.11) con datos de Latinobarómetro (2020).

Finalmente, al tenerse en cuenta indicadores como la confianza interpersonal, la cual suele medirse por medio de preguntas que evalúan el nivel de confianza que tiene el encuestado en la población en general, los resultados evidencian que para los altos niveles de desigualdad de Colombia los niveles de confianza resultan ser inesperados porque se asemejan al de países como El Salvador, Bolivia y Panamá que tienen niveles de desigualdad considerablemente más bajos.

Figura 8

Porcentaje Colombia y en América Latina frente a desigualdades (2020)



Nota. Tomado del cuaderno 2 del Informe de Desarrollo Humano para Colombia PNUD (2023: 52, gráfico 2.12) en base a datos de Latinobarómetro (2020).

De la misma manera, cuando se toma en cuenta la confianza hacia las instituciones se observa que en América Latina y el Caribe los niveles de confianza son bajos; y en Colombia, son levemente menores al promedio regional. Sin embargo, llama la atención que se asemeje al de países como Argentina, Bolivia, Guatemala y Panamá donde la distribución de ingresos es más equitativa (PNUD, 2022, p. 91).

Tomando en consideración que la investigación empírica alrededor del impacto que tiene la movilidad social en el BS, evidencia que las personas móviles pueden experimentar una satisfacción menor que sus pares no móviles cuando estas encuentran limitaciones para la resocialización en el grupo de entrada, este trabajo se propone estimar si efectivamente para el caso de Colombia, los individuos móviles reportan niveles menores de satisfacción que sus pares inmóviles (hipótesis disociativa).

También se tiene presente los hallazgos empíricos que confirman la presencia de mayores efectos positivos sobre el BS para las personas móviles en comparación con sus pares no móviles. Así, este trabajo se propone estimar si en efecto, la movilidad ascendente trae asociado un impacto positivo en la satisfacción de los colombianos (hipótesis de producción de bienestar).

Por último, ante la evidencia empírica que demuestra que la movilidad por sí misma no perturba el BS, sino que este se impacta por las condiciones de origen y destino, siendo este último el que más influye, este trabajo se propone demostrar que, si se separan los efectos de movilidad, de los efectos de origen y destino, el efecto neto de movilidad es nulo. Lo anterior, confirmando, que la satisfacción en los móviles es cercana al BS reportado por las personas inmóviles en el destino (hipótesis de aculturación).

A partir de los anterior, se plantean las siguientes tres hipótesis:

2.6 Hipótesis

H₁: La movilidad social intergeneracional ascendente tiene un efecto positivo en el nivel de bienestar subjetivo, en coherencia con la teoría de la función de la producción social de Lindenberg.

H₂: La movilidad social intergeneracional tiene un efecto negativo en el nivel de bienestar subjetivo, como lo sugiere la teoría disociativa de Sorokin.

H₃: La **clase destino** influye más en el BS que la clase anterior (origen) en individuos móviles, en coherencia con la teoría de la aculturación de Peter Blau.

Para poder tener elementos que permitan validar o rechazar las anteriores hipótesis se hace necesario seguir las orientaciones de la literatura empírica citada previamente en la sección de antecedentes y, la cual enfatiza separar de los efectos de la movilidad, de los efectos de origen y destino.

En otras palabras, la sugerencia es que cuando el objetivo es estimar el efecto propio de la movilidad sobre el BS, no puede pasarse por alto que la movilidad se expresa como la diferencia entre el destino y el origen. Por tales razones, la advertencia es hacer uso de modelos de referencia diagonal, los cuales, a diferencia de los modelos tradicionales, permiten reportar los hallazgos de manera limpia: sin términos de origen o términos de destino.

3 Estrategia metodológica

Esta sección se divide en tres partes, en la primera se da una explicación sobre la Encuesta Nacional de Calidad de Vida de los años 2019, 2021 y 2022 (en adelante ECV) y su respectiva especificación técnica. Se expone la muestra de datos que se va a utilizar en la investigación. En la segunda parte, se presentan los estadísticos descriptivos de la variable dependiente e independiente. Finalmente, se presentan las especificaciones teóricas del modelo de referencia diagonal (DRM) y del modelo (MCO). Sumado se da respuesta a la pregunta ¿cómo se pretenden usar los modelos para responder la pregunta de investigación?

3.1 Datos

La información utilizada en el presente trabajo procede de la ECV 2019, 2021 y 2022. En esta se encuentra la información estratégica sobre las condiciones socioeconómicas de los colombianos. En cuanto a la idoneidad de la encuesta de calidad de vida, para los tres años según el DANE es representativa para las áreas (cabeceras y centros poblados - rural disperso) con excepción de San Andrés que solo tiene desagregación para la cabecera). Para dar cumplimiento al objetivo de investigación, se consideran los componentes que corresponden a las características y composición del hogar, educación y datos de vivienda. Se excluyen del análisis las observaciones que presentan información incompleta. En total se incluyen 105,112 observaciones para 2019, en 2021= 97,423 y 95,863 para 2022.

3.1.1 Variable Dependiente - Satisfacción con la Vida-

Para medir el bienestar subjetivo se utiliza como proxy la variable P1895. Esta variable recoge las respuestas a la pregunta: ¿Qué tan satisfecho se siente con su vida actualmente? Las respuestas a esta pregunta siguen una escala Likert ordenadas en un rango de 0 a 10, donde “0=

totalmente insatisfecho(a)” y “10= totalmente satisfecho(a)”. La media para el 2019 es 8,13 y su desviación estándar es 1,75. Para el año 2021 y 2022 se presenta una disminución leve en la percepción general de satisfacción con la vida, con media de 7,9 y 7,8 respectivamente. Como se muestra en la *tabla 1*, el año 2022 presenta la mayor variación de respuestas en los niveles de satisfacción lo que señalando cambios en el BS.

Tabla 1

Reporte de satisfacción con la vida en la escala de Likert para los años 2019, 2021 y 2022.

En general, ¿Qué tan satisfecho (a) se siente ... con su vida actualmente?	Porcentaje 2019	Porcentaje 2021	Porcentaje 2022
0	0,52	0,37	0,42
1	0,19	0,14	0,17
2	0,45	0,4	0,52
3	0,81	0,9	1,05
4	1,36	1,64	1,86
5	4,93	5,54	6,14
6	6,26	8,1	8,82
7	13,55	15,9	15,81
8	27,45	28,96	27,01
9	16,88	16,23	15,60
10	27,06	21,82	22,61
Total	100.00	100.00	100.00

Nota. Elaboración a partir de los datos de la ECV-2019, 2021y 2022 DANE, y usando el software estadístico Stata 15.

3.1.2 Variables Independientes

Los niveles educativos que trae consigo la ECV 2019, 2021 y 2022 fueron recategorizados tomando como base la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE, 2011), la clasificación se puede observar en la *tabla ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.2*. En base a la clasificación fue posible obtener de forma organizada las variables independientes (educación para madre (origen) e hijo (destino)) claves para realizar los modelos econométricos del presente trabajo. Con respecto a la no elección de la variable educación del padre se debe a dos

causas, la primera después de realizarse la limpieza de los datos se observó que la variable con información de la educación contenía datos incompletos por tanto se perdería información valiosa en otras preguntas de la encuesta y se tendría una muestra más reducida en comparación a la muestra de la educación de la madre, la segunda razón que se sustenta en la literatura, (Nikolaev y Burns, 2014) aclara que los individuos (entrevistados) tienden a recordar con mayor precisión los niveles educativos que obtuvieron sus madres y no tan bien los niveles de sus padres. Por tanto, las variables que utilizamos para el calcular la movilidad social es el nivel educativo de las madres y la variable con los niveles de educación alcanzados por los encuestados.

Tabla 2.

Categorización propia de los niveles educativos colombianos.

Niveles educativos	Descripción
Nivel 0	No hace parte ni ha participado del sistema educativo
Nivel 1	Primera infancia o educación básica primaria completa o incompleta
Nivel 2	Educación básica secundaria o educación media completa o incompleta
Nivel 3	Educación técnica o tecnológica completa o incompleta
Nivel 4	Educación universitaria o más completa o incompleta

Nota. Los niveles educativos se categorizaron teniendo presente la clasificación internacional normalizada de la educación (2011).

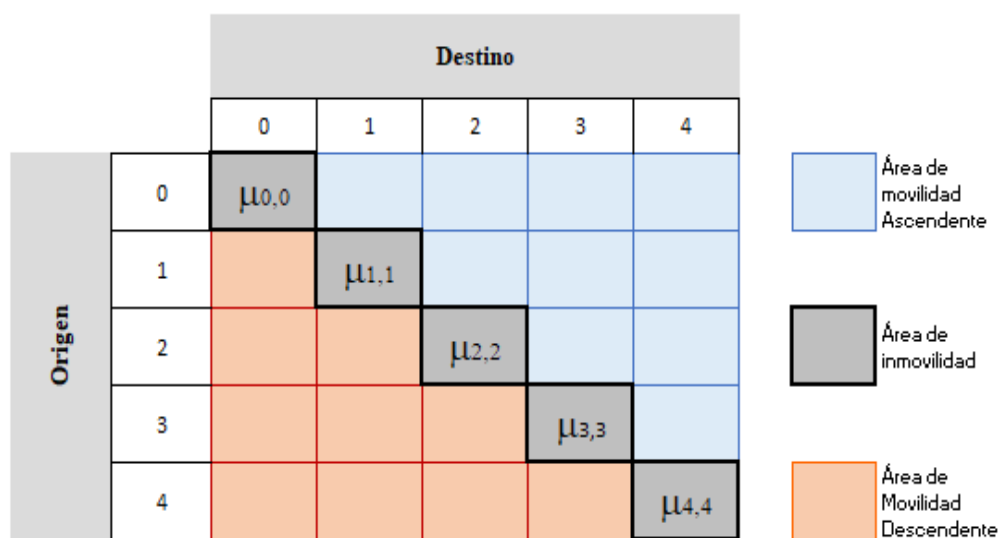
Ahora bien, la ECV dedica todo un capítulo a la educación (personas mayores a 18 años), pertinente para dar respuesta al objetivo específico de estudiar la movilidad social intergeneracional. Primero se toma como base las respuestas a la pregunta *¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por... y el último año o grado aprobado en este nivel?*, Posteriormente, utilizando la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE,

2011), se procederá a realizar la recategorización de los niveles educativos del entrevistado y su madre.

Para medir la movilidad social intergeneracional a partir de la educación (Matthew y Ian, 2017), se debe calcular la diferencia entre el nivel educativo del individuo que responde la encuesta y el nivel de educación de la madre (Angulo et al., 2012; Nikolaev y Burns, 2014; Matthew y Ian, 2017). Posteriormente, los resultados tomaran valores a los que se les asignará una categoría de movilidad que se ubica en la figura 9.

Figura 9

Representación de los grupos de movilidad y diagonal del grupo de referencia (individuos inmóviles)



Nota. La gráfica representa la forma como se ubican lo individuos moviles ascendedes, descendentes y la diagonal donde se encuentran el grupo de referencia (individuos inmóviles) - elaboración propia-

3.1.3 Variables de Control

A partir de lo encontrado en la revisión de literatura y de acuerdo a la información que permite analizar la ECV, se han escogido las siguientes variables de control que son de insumo para las respectivas estimaciones y análisis de resultados. Las variables de control son: Sexo biológico, estado civil, edad, extranjero (no nativo), ubicación de la vivienda (rural y urbana), autodenominación étnica y región, esta última variable se encuentra en la ECV del 2019, 2021 y 2022 conformada en 9 regiones así: Antioquia, Bogotá (cabecera), San Andrés (cabecera), Valle del Cauca, Caribe (Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre), Oriental (Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Santander y Bogotá (centros poblados -rural disperso), Central (Caldas, Caquetá, Huila, Quindío, Risaralda y Tolima), Pacífica (Cauca, Chocó y Nariño) y Orinoquia- Amazonia (Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vaupés y Vichada).

En la muestra de cada uno de los años que comprende el estudio se encuentra que, la proporción de mujeres es mayor en cada uno de los años, alcanzando el 54,57% del total de la muestra en 2022. Se puede notar que la proporción de personas ubicadas en áreas rurales o dispersas ha aumentado gradualmente pasando en el 2019 de 45,95% al 49,18% en el 2022. Las edades de la muestra están entre los 25 a los 65 años y el año con el mayor promedio fue el 2022 con 44 años. Respecto al estado civil, se observa un aumento constante en la proporción de personas “solteras”, mientras que la proporción de personas “casadas” y “separadas o viudas” ha experimentado una ligera disminución. Los únicos resultados desagregados para cabecera son las regiones de Bogotá y San Andrés.

En cuanto a la autodenominación étnica, la proporción de personas de origen negro ha experimentado una ligera disminución, mientras que otras categorías étnicas parecen haber

mantenido proporciones relativamente estables, los indígenas y los negros son los de mayor representación en proporción dentro del grupo de autodenominación étnica.

Tabla 3

Distribución de variables categóricas y continuas 2019, 2021 y 2022

Variables Categóricas	Categorías	Porcentajes		
		2019	2021	2022
Mujer	Hombre	46,2	45,58	45,43
	Mujer	53,8	54,42	54,57
No nativo	Colombiano	96,93	95,59	96,02
	Extranjero	3,07	4,41	3,98
Rural	Cabecera	54,05	52,06	50,82
	Área Rural o dispersa	45,95	47,94	49,18
Estado Civil	Soltero	10,07	12,78	14,29
	Casado	27,31	24,75	24,52
	Unión Libre	47,93	47,11	46,31
	Separado o Viudo	14,69	15,36	14,88
Autodenominación Étnica				
	Indígena	9,53	9,34	9,73
	Gitano (ROM)	0,04	0,02	0,05
	Raizal	0,33	0,45	0,55
	Palenquero	0,06	0,03	0,03
	Negro	9,49	7,97	8,26
	Ninguno(a)	80,54	82,19	81,39
Región				
	Caribe	25,24	23,49	23,71
	Oriental	18,24	19,23	19,49
	Central	20,18	18,34	18,16
	Pacífica (sin Valle)	9,35	9,01	9,47
	Bogotá	2,33	2,14	2,29
	Antioquia	3,71	4,14	4,19
	Valle del Cauca	3,29	3,81	3,23
	San Andrés	1,28	1,2	1,18
	Orinoquía - Amazonía	16,37	18,82	18,29
Variable Continua		Promedio	Desviación Estándar	Min- Max
Edad		43,9	11,34	25-65
		43,8	11,44	25-65
		44,1	11,48	25-65

3.2 Estrategia empírica

En esta sección se presentará inicialmente el modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) como método empleado de contraste para hallar las diferencias con el Modelo de Referencia Diagonal (DRM) insoslayable para ver las estimaciones entre las variables de interés y el efecto en el BS. Posteriormente, se expone el modelo principal del documento, que es el DRM, junto con sus especificaciones econométricas y limitaciones. Finalmente, se detallará la justificación metodológica del DRM, como enfoque econométrico el contexto de la investigación.

3.2.1 Modelo Mínimos Cuadrados Ordinarios MCO

Se ha encontrado que métodos utilizados anteriormente con respecto a la felicidad y la movilidad social han empleado el modelo Logit y Probit ordenado como modelo ideal para estimar la relación con el BS. Sin embargo, Ferrer-i-Carbonell y Frijters (2004) y Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004) han demostrado que los resultados utilizando modelos logit o probit ordenados son sorprendentemente cercanos al resultado de un MCO. Es decir, el signo de los coeficientes es el mismo, el hecho de que un coeficiente sea significativo es el mismo y las compensaciones entre las variables son aproximadamente las mismas, lo que significa que las curvas de indiferencia son similares (Cortés, 2012).

Estas afirmaciones concuerdan con el trabajo de Fischer (2009), en el que se usó MCO en lugar de probit ordenado para el análisis de la satisfacción vital, preservando la dirección de los efectos. Dada esta claridad, el modelo elegido para el análisis de las estimaciones y para hacer las respectivas comparaciones de los resultados es el modelo MCO.

El uso de MCO tiene también la ventaja de que los coeficientes pueden interpretarse directamente como efectos marginales, y que los términos de interacción son significativos, por lo que los efectos totales (marginales) pueden calcularse fácilmente. Los coeficientes de las regresiones MCO se refieren a los cambios en las categorías de satisfacción vital. Aunque los modelos logit ordenados son atractivos, las estimaciones MCO tienen la ventaja práctica de proporcionar efectos marginales fáciles de interpretar (Nikolaev y Burns, 2014)

El modelo que se va estimar para el estudio podría expresarse así:

$$\textit{Satisfacción} = f (\textit{Educación madre; Educación propia ; otros factores})$$

Ecuación (1)

Se considera la ECV 2019, 2021 y 2022 para identificar cambios en el BS en diferentes periodos. Contribuiremos en la línea de investigación comparando los efectos de los modelos de regresión lineal convencional (MCO) con los del modelo de referencia diagonal (DRM) (no lineales). Asimismo, se podrá mostrar cómo la selección del modelo influye en los resultados del efecto de la movilidad social en el BS de los colombianos.

3.2.2 Modelo de Referencia Diagonal -DRM-

El modelo seleccionado para este estudio se basa en la revisión de literatura realizada, donde se destaca la importancia de abordar el desafío metodológico de determinar el efecto independiente (neto) de la movilidad social, aislando los efectos de la clase de origen y de destino.

Por lo tanto, se empleará el Modelo de Referencia Diagonal (DRM por sus siglas en inglés) porque nos permite estimar cada uno de los efectos por separado.

Los DRM fueron propuestos por primera vez por Sobel (1981; 1985) y son específicamente desarrollados con el propósito de separar empíricamente los efectos del origen (O), el destino (D) y de la movilidad entre dos generaciones (M) sin sobreidentificar el modelo. Se utiliza como **punto de referencia** los **individuos** que han estado **inmóviles**, es decir aquellos que han alcanzado el mismo estatus educativo que sus padres o no han cambiado de nivel y se encuentran ubicados en la diagonal de la tabla de movilidad, asimismo la teoría asegura que estos son el “núcleo de la clase” (De Graaf et al., 1995) (ver figura 9).

Se toma como **supuesto clave** del modelo DRM que los **inmóviles** representan las características centrales de una posición social, así las características de los individuos socialmente móviles (los que no se ubican en las celdas diagonales de la tabla) se modelan como media ponderada de las características de los individuos inmóviles en la posición de origen y destino (Dhoore et al., 2021).

El DRM es un modelo que compara a los individuos móviles solo con los no móviles de la clase (Kaiser y Trinh, 2021; Van der Waal et al., 2017).

3.2.2.1 Especificaciones del DRM para este estudio

El Modelo de Referencia Diagonal es un modelo propuesto por primera vez por Sobel (1981; 1985) en algunas investigaciones en los 80's. Actualmente se ha retomado en los últimos cinco años en los estudios empíricos en áreas de la sociología, economía y salud. Recientemente el DRM se ha desarrollado en los softwares estadísticos como Stata. A continuación, se mostrará la ecuación del modelo y se hará la referencia a su interpretación particular para el trabajo.

El DRM se especifica de la siguiente manera:

$$\gamma_{ijk} = p * \mu_{ii} + (1-p) * \mu_{jj} + \beta_1 \text{ movilidad_ascendente}_{ij} + \beta_2 \text{ movilidad_descendente}_{ij} + \sum \beta x_{ijkl} + e_{ijk} \quad (2)$$

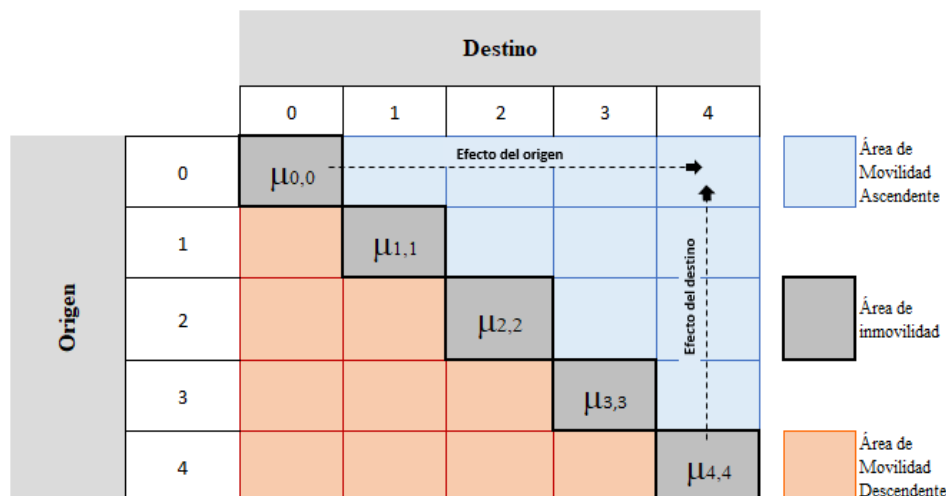
Ecuación (2)

Donde γ_{ijk} es el bienestar subjetivo en la (celda ij) de la tabla de movilidad del encuestado k . Los subíndices i y j se refieren a la posición de origen y destino (i = educación de los padres) y destino (j = educación del hijo). El grupo de individuos no móviles se encuentran en las celdas diagonales de la tabla de movilidad (ver figura 4). El DRM compara a los individuos móviles con el grupo inmóvil con el mismo origen (μ_{ii}) y con el mismo destino (μ_{jj}). Se calcula la ponderación de origen (p) y destino ($1 - p$): p y ($1 - p$) deben sumar uno. El término $\sum \beta x_{ijkl}$ considera las covariables en el modelo.

El parámetro p estima la fuerza del efecto de la posición de origen en la relación con la posición de destino y se encuentra en el intervalo $[0;1]$. Los interceptos diagonales (inmóviles), combinados con el parámetro p , nos permiten obtener en específico un intercepto para cada celda fuera de la diagonal dentro de la tabla de movilidad (ver figura 10). A su vez, si el parámetro p es igual a 1 , la posición de destino no tiene efecto, mientras que la posición de origen sí. Y si p es significativamente superior a $0,5$ indica que la satisfacción de la vida de los individuos está influida principalmente por la clase de origen. Cuando p es significativamente inferior a $0,5$ la clase de destino es la de mayor peso.

Figura 10

Los efectos de origen y destino en un individuo móvil.



Nota. Figura de los efectos de origen y destino en un móvil ascendente- elaboración propia.

La importancia de los valores de las diagonales para los individuos socialmente móviles se indica mediante los parámetros de ponderación de origen (p) y destino ($1-p$). Así, el parámetro p se sitúa en el intervalo de cero (0) a uno (1) (Sobel, 1981). Un parámetro p que sea significativamente mayor que 0,5 indica que la satisfacción vital de los individuos socialmente móviles está principalmente influenciada por la clase social de origen. Cuando un parámetro p es significativamente menor que 0,5, la posición social de destino (q) adquiere mayor relevancia (Sobel, 1985). Al hacer esto, los DRM se alinean con la teoría de la movilidad social, la cual argumenta que "no se puede debatir sobre los 'efectos' de la movilidad (o cualquier otra medida de discrepancia de estatus) hasta que se haya establecido que el efecto aparente no es una combinación de los efectos de las variables utilizadas para definir la movilidad" (Duncan, 1966, p. 91).

Como **limitación** de este modelo hay que advertir que este tipo de modelos no permite incluir más de dos generaciones en un análisis (Van der Waal et al., 2017) y nos restringe a estudiar

una variable de movilidad a la vez, de ahí la necesidad de ver la movilidad social en términos de movilidad educativa (Mcneil y Haberstroh, 2022)

3.2.3 Contrastar los métodos convencionales con los Modelos de Referencia Diagonal

Los métodos convencionales utilizados para analizar los efectos de la movilidad social se basan en la diferenciación de los grupos según combinaciones de su posición inicial y final. Sin embargo, esta metodología presenta limitaciones importantes. Por ejemplo, al asignar grupos móviles a una categoría de referencia inmóvil, se vuelve difícil discernir con claridad los verdaderos efectos de la movilidad que pueden generar confusión en la interpretación de los resultados, incluso llevando a la identificación errónea de efectos significativos donde no los hay (Van der Waal et al., 2017). Esto sucede por la dependencia lineal de la movilidad social tanto de la posición social de origen (educaciones de los padres) como de la posición social de destino (educación del hijo) (Blalock, 1966), por tanto, esta dificultad no puede resolverse utilizando un enfoque de regresión regular.

Concretamente, Schuck y Steiber (2018) advierten que los modelos convencionales al menos por tres razones no son adecuados para examinar simultáneamente los efectos de movilidad y posición simultáneamente. Lo anterior significa que los modelos convencionales solo permiten (a) estimar los efectos de la movilidad mientras se controla el origen, pero no el destino; (b) estimar los efectos de la movilidad cuando se controla el destino, pero no el origen y, (c) estimar los efectos de la movilidad controlando origen y destino. El primer enfoque (a) da resultados confusos por la influencia del nivel educativo del individuo móvil (educación del encuestado), es decir, arroja resultados positivos de la movilidad ascendente y descendente. El segundo enfoque (b) arroja

resultados disociativos de la movilidad ascendente. El ultimo enfoque (c) proporciona efectos sobreidentificados.

Por otro lado, los DRM ofrecen una alternativa considerablemente más precisa y completa dado que no solo pueden estimar los efectos de la movilidad (movilidad_ascendente, movilidad_descendente), sino que también tienen la capacidad de considerar tanto las posiciones de origen (O) como las de destino (D) de manera simultánea y clara, esto se traduce en una comprensión más profunda y precisa de los efectos reales de la movilidad social. En efecto los modelos DRM son fácilmente interpretables y representan un avance considerable a la hora de abordar los efectos de la movilidad social en el bienestar subjetivo.

4 Estimaciones y resultados

En este apartado se presentan las estimaciones y resultados derivados de los modelos de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y Modelos de Referencia Diagonal (DRM), con el objetivo de analizar los efectos de la posición de origen, destino y la movilidad social en el Bienestar Subjetivo. Los resultados abarcan los años 2019, 2021 y 2022 propuestos para alcanzar el objetivo principal de este estudio. Estos análisis permitirán una comprensión de cómo la movilidad social impacta el Bienestar Subjetivo en diferentes contextos temporales y demográficos para Colombia. En **un primer momento** se describen los resultados del modelo MCO y DRM para cada año

Posteriormente, **identificamos** las diferencias en el BS asociadas a la movilidad social ascendente y descendente, **contrastando** las teorías de Linderberg, Sorokin y Peter Blau con respecto a la relación entre movilidad social ascendente y bienestar subjetivo. Además, por medio del DRM se describen las estimaciones entre la movilidad y los grupos poblacionales y las regiones. Finalmente, se muestran los resultados de las pruebas de significancia que permitirá conocer las **heterogeneidades** en la relación entre la movilidad ascendente y el BS asociadas a características a los grupos minoritarios y a las distintas regiones.

4.1 Análisis de los resultados modelo MCO

Tomando en cuenta la ecuación del modelo MCO que se expresa en la ecuación (1), se presentan los resultados de la asociación entre el logro educativo de la madre y el BS del encuestado (ver panel 1). Al mismo tiempo se presentan los resultados de la asociación entre la

educación del encuestado y su respectivo reporte de satisfacción (ver panel 2). **El modelo MCO no contiene términos de movilidad, pero si de origen y destino.**

Significa que la estimación del efecto del nivel educativo de la madre sobre el BS corresponde a los efectos de origen controlando por el destino y esto supone un efecto indirecto del origen a través de la movilidad que resulta negativo, toda vez que $O = D - M$. Lo anterior, en consonancia con Kaiser y Trinh (2021, p.720) “cuando se controla por destino, un origen un paso más alto implica un nivel de movilidad ascendente un paso más bajo”.

Respecto a los efectos estimados del destino de clase se resalta que la educación del encuestado, trae asociado un reporte de satisfacción que evidencia un mayor gradiente entre destinos (panel 2) en comparación con los gradientes que se observa entre orígenes (panel 1). Significa esto que cuando estimamos los efectos de la propia educación del encuestados controlando por el origen, el efecto indirecto del destino a través de la movilidad es positivo, toda vez que $D = O + M$ o en palabras de (Kaiser y Trinh 2021, p.720) “un aumento de un paso en el destino implica un aumento de un paso en la movilidad”. No obstante, hay que advertir que bajo el modelo MCO, el fuerte gradiente entre destinos no permite establecer claramente si la satisfacción reportada, corresponde al efecto real del destino o a la movilidad de clase.

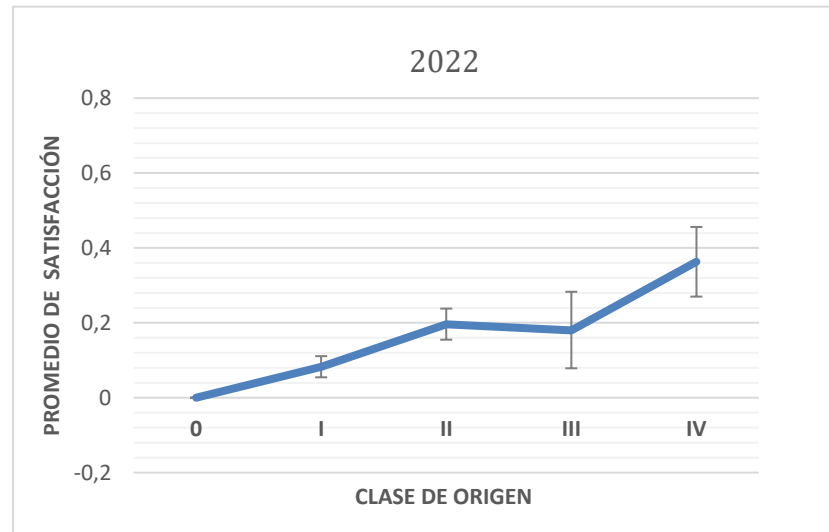
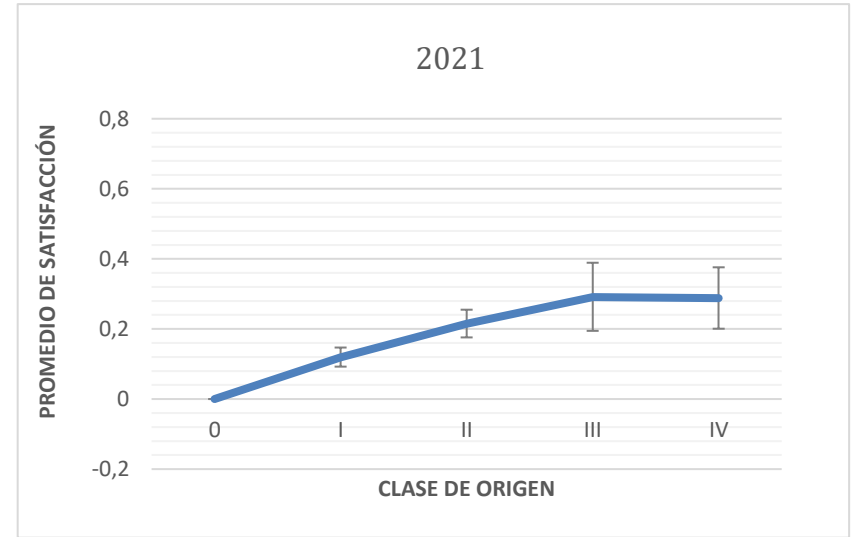
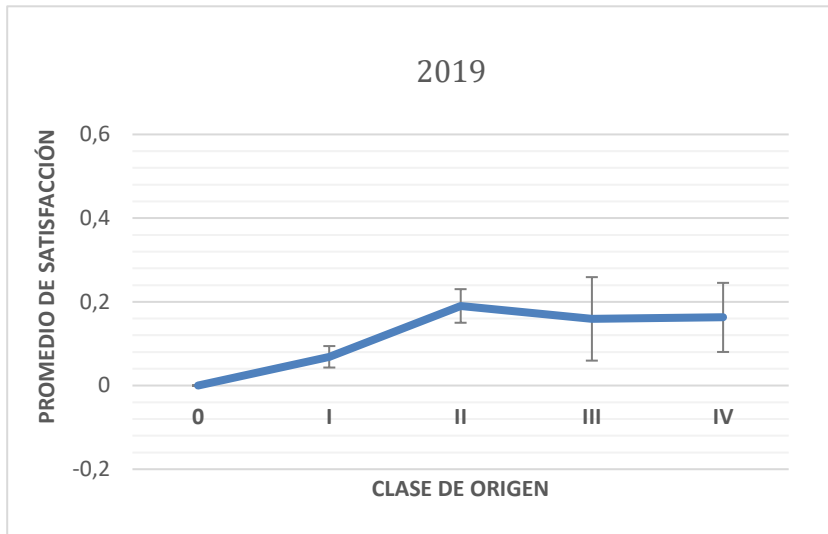
En definitiva, las regresiones realizadas sobre un modelo MCO que no contiene términos de movilidad, pero si términos de origen y de destino, informan tres aspectos importantes. Primero, el grado de asociación entre el BS y la clase de origen (panel 1). Segundo, la asociación entre la propia educación del encuestado y su reporte de BS y tercero, pero no menos importante, confirmar la imposibilidad de estimar efectos reales de origen y destino. Lo anterior dado que las estimaciones sobre el origen aun cuando se controla por el destino, no logra separar el efecto indirecto (negativo) del origen a través de la movilidad. De manera similar, las estimaciones sobre

el destino aun controlando por el origen no separan el efecto indirecto (positivo) a través de la movilidad.

Con base en lo anterior, los resultados de nuestros modelos MCO sin términos de movilidad y que contienen términos para los orígenes y destinos, sintonizan con los hallazgos de Kaiser y Trinh (2021). Concretamente, indican que los efectos del origen controlado por el destino para 2019 reflejan que la educación de la madre a partir del nivel II contribuye significativamente a la satisfacción del encuestado. Para el año 2021 se evidencia un patrón progresivo demuestra que un mayor nivel educativo de la madre conlleva un mayor efecto en la satisfacción del encuestado sin embargo la satisfacción del encuestado resulta estadísticamente beneficiosa cuando el logro educativo de la madre alcanza la educación básica secundaria o educación media completa o incompleta (nivel II). Finalmente, para 2022 se encuentra que los hijos con madres que han alcanzado educación universitaria tienen en promedio mayor satisfacción que aquellos con madres con menor logro educativo.

Panel 1.

Efectos del origen sobre el BS, controlando por destino



En otras palabras, estos resultados que igualmente se aprecian en las tablas 4, muestran que en el modelo MCO extendido, un aumento en el nivel educativo de la madre incrementa el BS promedio reportado por los individuos. Lo anterior teniendo como excepción el nivel 2, en el cual el reporte de satisfacción supera lo reportado en los niveles 3 y 4, salvo para 2021 en donde el nivel 3 supera débilmente el nivel 4.

Tabla 4

Resultados de efectos de nivel en el BS MCO 2019, 2021 y 2022

Madre - Nivel educativo	2019	2021	2022
<i>Referencia = Nivel 0</i>	-	-	-
Nivel 1	0,021 (0,013)	0,052*** (0,014)	0,048*** (0,015)
Nivel 2	0,132*** (0,021)	0,133*** (0,021)	0,152*** (0,021)
Nivel 3	0,106** (0,051)	0,221*** (0,049)	0,149*** (0,052)
Nivel 4	0,123*** (0,042)	0,231*** (0,045)	0,342*** (0,047)
Encuestado - Nivel educativo			
<i>Referencia = Nivel 0</i>	-	-	-
Nivel 1	0,158*** (0,023)	0,071*** (0,026)	0,126*** (0,027)
Nivel 2	0,289*** (0,024)	0,229*** (0,026)	0,272*** (0,027)
Nivel 3	0,439*** (0,030)	0,427*** (0,031)	0,431*** (0,033)
Nivel 4	0,567*** (0,030)	0,612*** (0,032)	0,660*** (0,033)
Mujer <i>(Ref: Hombre)</i>	-0,038*** (0,011)	-0,020* (0,011)	-0,041*** (0,011)
Edad	-0,022*** (0,004)	-0,011*** (0,004)	-0,006 (0,004)
Edad (Cuadrado)	0,000*** (0,000)	0,000** (0,000)	0,000 (0,000)
Extranjero	-0,495*** (0,031)	-0,264*** (0,026)	-0,326*** (0,029)
Ingreso (Ln)	0,060*** (0,003)	0,031*** (0,003)	0,046*** (0,003)
Rural	0,103*** (0,012)	0,036*** (0,012)	0,078*** (0,012)
Estado Civil <i>(Ref= Separado o Viudo)</i>			
Soltero	-0,023 (0,022)	0,053*** (0,021)	-0,001 (0,021)
Casado	0,284*** (0,017)	0,287*** (0,018)	0,304*** (0,018)
Unión Libre	0,170*** (0,016)	0,226*** (0,016)	0,197*** (0,017)
Con control de Autodenominación Étnica	Si	Si	Si

Madre - Nivel educativo	2019	2021	2022
Con control de Región	Si	Si	Si
N	105,112	97,423	95,863
Los errores estándar están en paréntesis			
*** p<,01, ** p<,05, * p<,1			

Nota. Elaboración propia a partir del modelamiento econométrico en Stata, modelos MCO.

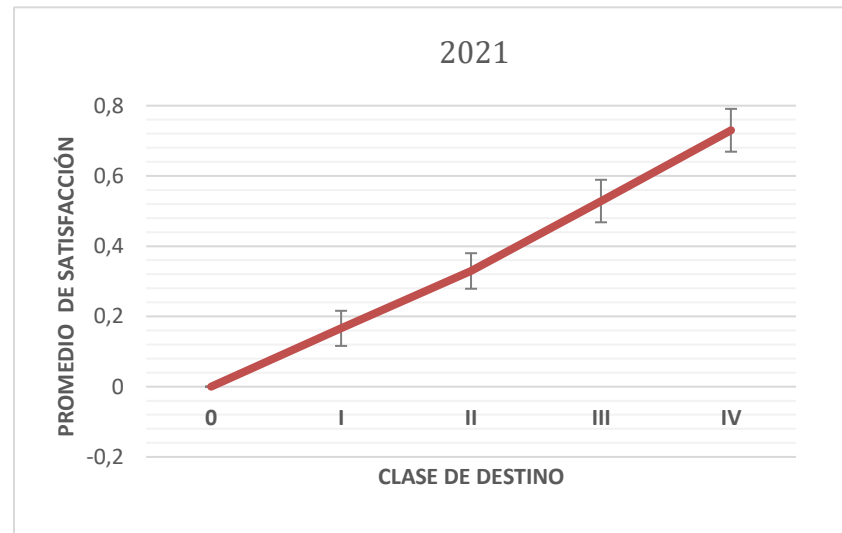
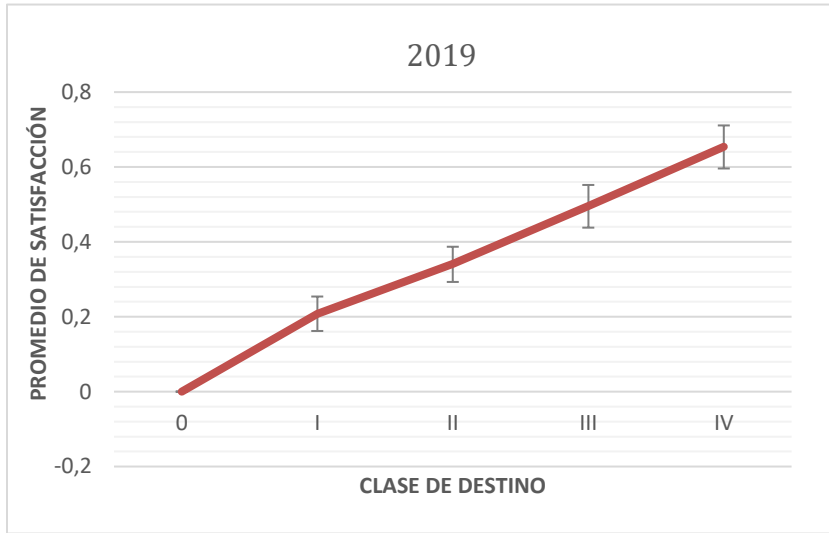
Ahora bien, para todos los años la educación propia del encuestado controlada por el origen trae asociado un reporte de satisfacción que sigue igualmente un patrón creciente (del nivel inferior al superior), lo que subraya la importancia de los efectos del nivel educativo de destino en la satisfacción con la vida (**ver panel 2**).

Dos puntos a tener en cuenta son, primero, que la movilidad al estar definida como la diferencia entre el destino y el origen, implica que los resultados en la satisfacción vital de los efectos del origen controlando el destino, son menores a los resultados en la satisfacción vital correspondientes a los efectos totales del origen en un modelo que no contiene términos de destino¹⁰. Ello significa que a diferencia de un modelo que solo contiene terminos para los orígenes, cuando se incluyen los terminos de destino (panel 1) entonces un origen superior (nivel educativo más alto de la madre) se traduce en menor movilidad (partir de un origen superior entonces significa tener menos movilidad).

¹⁰ Una manera de comprobar esto sería graficando el modelo sin términos de destino. Lo anterior, tal cual como lo hace Kaiser y Trinh (2021).

Panel 2

Efectos del destino en el BS, controlando por el origen



Al mismo tiempo, nuestro modelo que contiene tanto términos para el origen como para el destino, deja ver que el efecto de la educación del encuestado sobre su satisfacción con la vida presenta gradientes estadísticamente significativos para todos los años, aun cuando se controla por el origen. Es decir, que los efectos de origen controlados por el destino (panel I) **son más débiles** en términos de resultados de BS que los efectos de la propia educación sobre la satisfacción (panel II). Lo anterior se explica porque, mientras el cambio de un origen inferior a uno mas alto reduce la distancia de la movilidad, el paso de un destino inferior a uno superior, la amplifica. Por consiguiente, mientras el primero reduce la satisfacción el segundo la aumenta.

El segundo punto, pero no menos importante a tener presente con base a nuestros resultados es que en nuestros modelos MCO (básico y ampliado) que contienen tanto términos de origen como de destino, dejan ver fuertes gradientes estadísticamente significativos del nivel educativo del encuestado para todos los años. Esta situación que se ilustra en el **panel inferior**, por una parte, confirma lo señalado por Kaiser y Trinh (2021) “un aumento de un paso en el destino implica un aumento de un paso en la movilidad”(p.718) . Por otra parte, estos resultados no deben omitir la importancia de aclarar que los gradientes entre los destinos no especifican sus causas. En otras palabras “no sabemos si esto se deba a la movilidad de clase [...] o por efectos reales del destino de clase”.

A modo de resumen, los resultados del modelo MCO (básico y extendido) dejan ver que la educación del **destino** tiene un impacto notable y robusto en el bienestar subjetivo sobre todo en el modelo básico, lo que subraya la importancia de los efectos del nivel educativo de destino en la satisfacción con la vida. Además, los resultados que se aprecian en las tablas 3 y 4 dejan ver que para el año 2021, no hay ningún nivel educativo en la clase de origen que, siendo inferior a otro,

reporte mayor BS. Situación que cambia para el año 2022, año en el cual el nivel educativo 2 de ambos modelos (básico y extendido), muestran un reporte de satisfacción que supera lo reportado en el nivel 3.

4.2 Análisis de los resultados modelo DRM

El modelo DRM para todos los años muestra para el grupo de personas que no son móviles, puntuaciones crecientes de satisfacción con la vida respecto al nivel educativo. En promedio la satisfacción de los inmóviles ubicados en los niveles III y IV es significativamente superior respecto a los que se ubican en los niveles inferiores. Al comparar los diferentes años se observa que el gradiente es más pronunciado en 2022 y 2021 que en 2019. Los parámetros de ponderación indican que en promedio el peso relativo de la propia educación ($1-p$) es más importante para la satisfacción de los encuestados que el logro educativo de sus madres (p). Sin embargo, se observa que 2022 es año en donde la influencia de la educación de la madre sobre el BS del encuestado es mayor. (ver tabla 5).

Tabla 5

Resultados generales del modelo DRM 2019, 2021 y 2022

Nivel educativo	2019	2021	2022
Nivel 0	-0,360*** (0,020)	-0,404***(0,024)	-0,440***(0,022)
Nivel 1	-0,218*** (0,018)	-0,287***(0,016)	-0,280***(0,017)
Nivel 2	-0,004 (0,014)	-0,049*** (0,014)	-0,043***(0,016)
Nivel 3	0,207*** (0,024)	0,244*** (0,024)	0,194*** (0,026)
Nivel 4	0,375*** (0,023)	0,496*** (0,025)	0,569*** (0,029)
p	0,340*** (0,061)	0,321*** (0,047)	0,389*** (0,047)
(1-p)	0,660*** (0,052)	0,679*** (0,047)	0,611*** (0,047)

Nivel educativo	2019	2021	2022
Mujer (Ref: <i>Hombre</i>)	-0,039*** (0,011)	-0.021*(0,011)	-0,042*** (0,011)
Edad	-0,022*** (0,004)	-0.011*** (0,004)	-0,006 (0,004)
Edad (Cuadrado)	0,000*** (0,000)	0.000** (0,000)	0,000 (0,000)
Extranjero	-0,490*** (0,031)	-0.263*** (0,026)	-0,324*** (0,029)
Ingreso (Ln)	0,061*** (0,003)	0,031*** (0,003)	0,046*** (0,003)
Rural	0,102*** (0,012)	0,035*** (0,012)	0,078*** (0,012)
Estado Civil (Ref= <i>Separado o Viudo</i>)			
Soltero	-0,022 (0,022)	0,054*** (0,021)	-0,001 (0,021)
Casado	0,285*** (0,017)	0,287*** (0,018)	0,304*** (0,018)
Unión Libre	0,170*** (0,016)	0,226*** (0,016)	0,197*** (0,017)
Movilidad Ascendente	0,003 (0,018)	-0,004 (0,018)	0,013 (0,019)
Movilidad Descendente	-0,122*** (0,033)	-0,056* (0,032)	-0,041 (0,033)
Controles de Autodenominación Étnica	Si	Si	Si
Control de Región	Si	Si	Si
Constante	7,825*** (0,103)	7,563*** (0,004)	7,223*** (0,106)
N	105,112	97,423	95,863
Los errores estándar están en paréntesis			
*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$			

Para 2021 los resultados revelan que las personas en los niveles educativos más bajos (nivel 0 y nivel 1) tienen en promedio un bienestar subjetivo inferior al de las personas con más educación, evidenciando la importancia de tener años de educación técnica y tecnológica o superior para mejorar significativamente el bienestar (**ver tabla 5**). Importante resaltar que el **modelo confirma que niveles más altos de educación (Nivel 3 y Nivel 4) están positivamente correlacionados con el bienestar subjetivo.**

Al tenerse presente otras variables incluidas en los modelos DRM, los resultados obtenidos muestran para 2019 que cada unidad de incremento en **los ingresos** se asocia con una mejora significativa en el bienestar de 0.061 ($p < 0.01$). Por su parte, **las mujeres** comparado con los

hombres tienen en promedio menor satisfacción. En el caso de los **extrajeros** se evidencia que estos en comparación con los nativos tienen en promedio menor BS. Para las personas residentes en **áreas rurales** los resultados muestran que en comparación con los residentes urbanos tienen en promedio mayor BS. Finalmente, se observa que los casados y los de **estado civil** en unión libre tienen en promedio más satisfacción que los viudos.

Para los años 2021 y 2022 las anteriores variables exhiben cambios respecto a 2019. Por ejemplo, la variable ingreso que en 2019 tuvo un efecto en la satisfacción de 0,061; en 2021 y 2022 estos resultados cayeron a 0,031 y 0,046 (ambos estadísticamente significativos al 99% de confianza). Para los años 2021 y 2022 las mujeres están igualmente menos satisfechas respecto a los hombres sin embargo en 2021 la insatisfacción fue menor que en 2019, mientras que 2022, es el año en el cual la satisfacción alcanza un mayor nivel. En 2021 y 2022 se repite que los extranjeros respecto a los no extranjeros en promedio están menos satisfechos. El año de menor insatisfacción es 2021 y la de mayor insatisfacción 2019. En cuanto a los residentes de las zonas rurales los años 2021 y 2022 siguen mostrando en promedio mayor satisfacción que los no rurales. No obstante, esta diferencia disminuye para 2021 y 2022.

Ahora bien, al revisarse el Estado Civil, podemos determinar que en comparación con el 2019, las personas en estado civil casadas presentan mayor BS en promedio respecto a los viudos y separados. Las personas en unión libre respecto a los viudos y separados siguen teniendo mayor satisfacción en 2021 y 2022, siendo 2021 el año que reporta la mayor satisfacción promedio.

Estos hallazgos que se presentan en el DRM convergen con los resultados hallados en el modelo MCO y más específicamente se ajustan a los resultados del año 2021 en donde la inclusión de controles como el sexo biológico, ingreso, lugar de residencia y estado civil, revela la multifaceticidad de los factores que contribuyen al bienestar subjetivo. En particular, la variable

que distingue a los encuestados extranjeros de los colombianos indica un efecto negativo en la satisfacción con la vida (coeficiente = -0.264, $p < .01$), el ingreso, medido como el logaritmo neperiano del ingreso *per cápita*, muestra una relación positiva con la satisfacción vital (coeficiente = 0.031, $p < .01$) y el vivir en áreas rurales, al igual que en el modelo DRM, está asociado con una ligera mejora en la satisfacción con la vida (coeficiente = 0.036, $p < .01$), lo que podría reflejar particularidades del estilo de vida o del entorno comunitario rural.

4.3 Movilidad social ascendente y descendente: Diferencias y contrastes teóricos

Siguiendo las amplias sugerencias metodológicas de la literatura empírica, nuestros modelos MCO excluyeron la variable movilidad como bien se especificó en el apartado 3.2 estrategia empírica del MCO. Mencionado esto, empezamos señalando que a partir de los resultados del modelo DRM se encuentra que no hay efectos positivos ni negativos (estadísticamente significativos) de la movilidad social ascendente sobre el BS para ningún año. Para el caso de la movilidad social descendente se encuentra que esta impacta negativamente el BS únicamente para los años 2019 y 2021 (coeficiente= -0,117; $p < .01$). Para el año 2022 se encuentra que la movilidad social hacia abajo impacta negativamente la satisfacción vital (-0,038) pero sin ser estadísticamente significativo.

También es importante tener presente que si nos fijamos como objetivo **contrastar las diferentes teorías** que sustentan las hipótesis del presente estudio; entonces, los resultados indican que a la luz del modelo DRM general (ver tabla 5) **no es posible confirmar la hipótesis disociativa de Sorokin**, ni ninguna hipótesis fundamentada en la teoría de la función de producción social.

Por el contrario, **los resultados sí confirman la hipótesis de caída en desgracia (2019 y 2021)**. Respecto a la teoría de la integración social que sustenta la **hipótesis de aculturación** planteada por Blau (1956), los resultados sugieren al menos dos puntos a considerar. El primero y siguiendo a Schuck y Steiber (2018), que los parámetros de ponderación del modelo DRM y la ausencia de efectos netos de movilidad, ($p=0,340$; $(1-p)=0,660$) indican que los individuos móviles (ascendentes y descendentes) se ajustan a la satisfacción con la vida de sus homólogos no móviles en el grupo de destino. El segundo aspecto a considerar es que la hipótesis de aculturación tiene

presente que, los efectos de la movilidad social (ascendente y descendente) no pueden ser interpretados pasando por alto la dependencia lineal de la movilidad social tanto de la posición social de origen y la posición social de destino.

Al tener presente los efectos sobre el BS de la clase donde el individuo se socializa y los efectos de la clase de entrada, los resultados a partir del DRM indican que para todos los años, la fuerza del efecto del primero (p) en relación con la posición de destino, confirma un valor estadísticamente significativo del parámetro ($I-p$) sobre la satisfacción. Por consiguiente, **se confirma la hipótesis de aculturación para el 2022.**

4.4 Interacciones entre movilidad, regiones y minorías étnicas

Sabemos que Colombia es un país diverso, por tanto, en un estudio del impacto de la movilidad social (ascendente) en la satisfacción con la vida se requiere distinguir este efecto dada la diversidad de sus contextos regionales y étnicos. Recordamos que la movilidad social es entendida como la probabilidad de los individuos para cambiar su posición dentro de la estructura socioeconómica, por lo tanto, se convierte un indicador crucial del acceso a oportunidades dentro de un país marcado por las heterogeneidades regionales y diversidad étnica. Por tanto, se plantea verificar si hay ciertos efectos de la movilidad social (ascendente) en la satisfacción con la vida, para ello consideramos específicamente las interacciones entre los grupos de minorías étnicas y después con las regiones que hacen parte de la clasificación de la ECV del DANE.

Considerar específicamente a los grupos de minorías étnicas y las distintas regiones en este análisis es esencial, ya que estos factores pueden influir significativamente en las experiencias de movilidad social y, por ende, en la percepción de bienestar y satisfacción personal. Las minorías étnicas en Colombia, incluyendo comunidades indígenas y afrocolombianas, frecuentemente enfrentan barreras estructurales que limitan su acceso a la educación, el empleo de calidad y otros recursos esenciales para mejorar su estatus social. De manera similar, las disparidades regionales entre áreas urbanas y rurales y entre distintas regiones del país, reflejan diferencias significativas en términos de acceso a oportunidades y servicios. Por lo tanto, un análisis detallado de la movilidad social y su impacto en la satisfacción con la vida dentro de estos contextos específicos puede revelar las brechas existentes en la sociedad colombiana.

Al examinar la relación entre la movilidad social ascendente y el BS considerando las diferencias por autodenominación étnica para el año 2019 no se identifican diferencias en los

efectos de la movilidad ascendente entre ninguno de los grupos étnicos. Sin embargo, tanto para el año 2021 como el 2022 se identifica que los indígenas con movilidad ascendente están menos satisfechos que sus homólogos sin movilidad ascendente (ver tabla 6). En este caso los hallazgos para estos dos últimos años son coherentes con la hipótesis disociativa, las razones que posiblemente lo explican están asociadas a una cosmovisión comunitarista en la cual no es posible la realización del ser humano como si fuera un individuo aislado, independiente y autosuficiente y desconectado de la naturaleza. Para ser más exactos, en un reciente trabajo titulado *Aproximaciones a los conceptos de felicidad, bienestar y florecimiento humano en Latinoamérica*, sus autores señalan que para los pueblos indígenas el bienestar o florecimiento humano es la búsqueda de una forma de vida en plenitud que traducido como *suma qamaña* significa para el pueblo Aymara que, por ejemplo, no es lo mismo llenar el estómago que saber alimentarse (Suma Manq' aña) porque el saber comer significa escoger alimentos sanos. Del mismo modo, el saber trabajar (Suma Irnakaña) traduce que el trabajo no puede ser sufrimiento sino alegría y pasión (Sinti pacha).

Sucede lo mismo para los pueblos indígenas Kamëntšá e Inga del Valle de Sibundoy, para ambos pueblos la danza del perdón (Atún Pucha en Inga y Betšknaté en Kamëntšá) según Valdés et al., (2020) es importante porque:

Unifica y profundiza la conexión familiar entre los integrantes a través de un baile comunitario que encarna el significado de la existencia misma [...] una existencia marcada por el sufrimiento y la alegría, oscilando entre matices de libertad y opresión, con un pasado colonial fuerte y con la esperanza de un porvenir fructífero. (p. 73)

Por consiguiente, puede decirse que en estas cosmovisiones los costos que trae la movilidad social en el sentido de separarse de sus orígenes son más elevados en tanto más fuerte sea la desconexión con la naturaleza y con las tradiciones que practican en comunidad.

Ahora bien, cuando se realiza el análisis de las interacciones entre movilidad ascendente y región para el año 2019 y 2021 (ver tabla 7) los individuos de la región Pacífica (sin Valle) con movilidad ascendente tienen en promedio más satisfacción que aquellos que no presentaron movilidad ascendente. El p_valor de la prueba chi-cuadrado es de 0,01, lo que nos indican que esta diferencia en el BS de las personas de la región pacífica es estadísticamente significativa.

En 2022 sucede lo contrario, en promedio los móviles ascendentes de la región pacífica están débilmente menos satisfechos que sus pares sin movilidad ascendente, esta evidencia también se confirma para la región de la Orinoquia-Amazonia no solamente para 2022, sino también para 2021.

De manera similar a los hallazgos previamente descritos se observa que en la región Caribe quienes no han presentado movilidad ascendente son en promedio más felices que sus pares inmóviles de la región Bogotá. Igualmente, son más felices que sus homólogos de la misma región con movilidad ascendente, estos resultados corresponden solamente para los años 2021 y 2022.

Para Antioquia solamente en el año 2019 se observa que las personas que tienen mayor nivel educativos y que han experimentado movilidad hacia arriba tienen estadísticamente mayor nivel de satisfacción que quienes no han ascendido en la escala de movilidad social y que se encuentran en la misma región.

Los anteriores hallazgos donde se muestra efectos netos positivos de la movilidad ascendente sobre el BS coinciden con otros estudios, por ejemplo, tanto Kaiser y Thrinh (2021) y Schucks y Steiber (2019) encuentran que efectivamente la experiencia de movilidad hacia arriba

independientemente de los efectos de origen y destino, resulta ser positiva para la satisfacción vital. Ahora bien, suponemos al igual que estos últimos autores que nuestros resultados obedecen a que “además de las implicaciones positivas de alcanzar una posición social alta (efecto destino), el hecho mismo de que este logro supere el logro de los padres tiene un efecto psicológico beneficioso (aspiraciones cumplidas)” (Schucks y Steiber, 2019, p. 1244).

Por su parte, suponemos en la misma línea de Dhoore et al (2019, p. 1258) quienes referenciando a (Goldthorpe, 1987) señalan que posiblemente los resultados que confirman efectos disociativos podrían estar asociados a bajas tasas de movilidad que limitan la integración de los socialmente móviles, desprotegiéndolos de experimentar aislamiento social.

Tabla 6*Interacción entre minorías étnicas y movilidad Ascendente 2019, 2021 y 2022*

Interacción entre minorías étnicas y movilidad Ascendente 2019, 2021 y 2022 (Ref. Sin autodenominación étnica)						
	2019		2021		2022	
Interacción	Coefficientes	Resultados del test	Coefficientes	Resultados del test	Coefficientes	Resultados del test
Indígena - sin mov. Ascendente	0,052*(0,031)	chi2(1) = 0,08 Prob > chi2 = 0,7841	-0,126*** (0,031)	chi2(1) = 5,60 Prob > chi2 = 0,0180	-0,122***(0,031)	chi2(1) = 7,19 Prob > chi2 = 0,0073
Indígena - con mov. Ascendente	0,042 (0,028)		-0,215*** (0,029)		-0,226***(0,030)	
Rom - sin mov. Ascendente	1,927***(0,454)	chi2(1) = 0,91 Prob > chi2 = 0,3393	-1,529** (0,624)	chi2(1) = 0,81 Prob > chi2 = 0,3685	-1,437*** (0,343)	chi2(1) = 0,99 Prob > chi2 = 0,3189
Rom - con mov. Ascendente	1,410***(0,296)		-0,780 (0,551)		-0,918** (0,393)	
Raizal - sin mov, Ascendente	-0,026 (0,161)	chi2(1) = 0,85 Prob > chi2 = 0,3555	-0,220* (0,130)	chi2(1) = 0,31 Prob > chi2 = 0,5801	-0,725*** (0,134)	chi2(1) = 0,30 Prob > chi2 = 0,5819
Raizal - con mov. Ascendente	0,150 (0,124)		-0,307** (0,122)		-0,641*** (0,119)	
Palenquero - sin mov. Ascendente	-0,046 (0,363)	chi2(1) = 0,04 Prob > chi2 = 0,8379	-0,514 (0,624)	chi2(1) = 0,27 Prob > chi2 = 0,6017	-0,645 (0,474)	chi2(1) = 0,85 Prob > chi2 = 0,3552
Palenquero - con mov. Ascendente	-0,139 (0,277)		-0,145 (0,331)		-0,082 (0,383)	
Negro(a) - sin mov, Ascendente	-0,153***(0,032)	chi2(1) = 2,01 Prob > chi2 = 0,1564	-0,161*** (0,034)	chi2(1) = 2,89 Prob > chi2 = 0,0889	-0,090*** (0,034)	chi2(1) = 1,35 Prob > chi2 = 0,2451
Negro(a) - con mov. Ascendente	-0,098***(0,029)		-0,232*** (0,031)		-0,140*** (0,032)	
Ninguna autodenominación - con mov. Ascendente	-0,001 (0,019)		0,017 (0,019)		0,035* (0,020)	

Tabla 7*Interacción entre movilidad ascendente y región 2019, 2021 y 2022*

Interacción entre movilidad ascendente y región 2019, 2021 y 2022 (Ref. Bogotá)						
	2019		2021		2022	
Interacción	Coefficientes	Resultados del test	Coefficientes	Resultados del test	Coefficientes	Resultados del test
Caribe - sin mov. Ascendente	0,057 (0,069)	chi2(1) = 1,67 Prob > chi2 = 0,1967	0,134* (0,071)	chi2(1) = 16,30 Prob > chi2 = 0,0001	0,373*** (0,071)	chi2(1) = 16,30 Prob > chi2 = 0,0001
Caribe - con mov, Ascendente	0,022 (0,070)		0,025 (0,072)		0,353*** (0,072)	
Oriental - sin mov. Ascendente	0,029 (0,070)	chi2(1) = 0,30 Prob > chi2 = 0,5865	0,157** (0,072)	chi2(1) = 0,41 Prob > chi2 = 0,5204	0,239*** (0,072)	chi2(1) = 0,41 Prob > chi2 = 0,5204
Oriental - con mov. Ascendente	0,013 (0,071)		0,139* (0,073)		0,249*** (0,072)	
Central - sin mov. Ascendente	0,188***(0,069)	chi2(1) = 0,05 Prob > chi2 = 0,8229	0,351*** (0,072)	chi2(1) = 1,30 Prob > chi2 = 0,2537	0,483*** (0,072)	chi2(1) = 1,30 Prob > chi2 = 0,2537
Central - con mov. Ascendente	0,194***(0,071)		0,385*** (0,073)		0,509*** (0,073)	
Pacífica (sin valle) - sin mov. Ascendente	-0,557***(0,072)	chi2(1) = 5,97 Prob > chi2 = 0,0146	-0,138* (0,075)	chi2(1) = 4,09 Prob > chi2 = 0,0432	-0,260*** (0,075)	chi2(1) = 4,09 Prob > chi2 = 0,0432
Pacífica (sin valle) - con	-0,464***(0,073)		-0,059 (0,075)		-0,297*** (0,075)	

Interacción entre movilidad ascendente y región 2019, 2021 y 2022 (Ref. Bogotá)						
mov. Ascendente						
Antioquia - sin mov. Ascendente	-0,055 (0,080)	chi2(1) = 4,05 Prob > chi2 = 0,0442	-0,169** (0,083)	chi2(1) = 0,68 Prob > chi2 = 0,4105	-0,020 (0,083)	chi2(1) = 0,68 Prob > chi2 = 0,4105
Antioquia - sin mov, Ascendente	0,025 (0,081)		0,595*** (0,081)		0,181** (0,080)	
Valle del cauca - sin mov, Ascendente	0,144* (0,077)	chi2(1) = 0,24 Prob > chi2 = 0,6224	0,641*** (0,078)	chi2(1) = 1,04 Prob > chi2 = 0,3069	0,420*** (0,079)	chi2(1) = 1,04 Prob > chi2 = 0,3069
Valle del cauca - con mov. Ascendente	0,085 (0,083)		0,424*** (0,083)		0,539*** (0,087)	
San Andrés - sin mov. Ascendente	0,116 (0,078)	chi2(1) = 0,12 Prob > chi2 = 0,7281	0,364*** (0,078)	chi2(1) = 0,70 Prob > chi2 = 0,4031	0,418*** (0,080)	chi2(1) = 0,70 Prob > chi2 = 0,4031
San Andres - con mov, Ascendente	0,405*** (0,107)		0,540*** (0,110)		0,702*** (0,123)	
Orinoquía - Amazonia - sin mov, Ascendente	0,371*** (0,093)	chi2(1) = 0,00 Prob > chi2 = 0,9925	0,624*** (0,099)	chi2(1) = 7,11 Prob > chi2 = 0,0077	0,820*** (0,103)	chi2(1) = 7,11 Prob > chi2 = 0,0077
Orinoquía - Amazonia - con mov. Ascendente	-0,007 (0,070)		-0,023 (0,072)		0,276*** (0,072)	
Bogotá - con mov. Ascendente	-0,008 (0,071)		0,055 (0,073)		0,307*** (0,073)	

5 Discusión

Utilizando modelos de referencia diagonal (DRM) este estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre la movilidad social intergeneracional y el bienestar subjetivo en Colombia en los años 2019, 2021 y 2022. Se plantearon tres hipótesis, dos de ellas alrededor de los efectos de la movilidad y una en relación con los efectos de orígenes y destino. Las dos primeras siguieron dos líneas teóricas distantes. Una (la primera), la teoría de la función de la producción social de Lindenberg (1984), y otra (la segunda), la teoría disociativa de Sorokin (1927). La tercera hipótesis consideró la teoría de la aculturación de Peter Blau (1956).

En este trabajo se tuvo presente el argumento de que “la movilidad social no importaría en una sociedad donde no hubiera desigualdad” (Beller y Hout, 2006, p.20). Por consiguiente, se suponía que esta investigación al estar aterrizada a Colombia, los efectos de la movilidad ascendente sobre el bienestar iban a ser contrarios a los resultados que Hadjar y Samuel (2015) evidenciaron para el Reino Unido. En otras palabras, se pensaba que los resultados de este trabajo de investigación estarían en consonancia con el trabajo de Daenekindt (2016), quien empleando modelos DRM para investigar la tesis disociativa, encuentra consecuencias positivas para quienes suben en la escala social.

Sorprendentemente a nivel general no se encontró que la movilidad ascendente arrojará efectos positivos sobre el BS. Puede decirse entonces que con la salvedad de que el este estudio solo se hizo para Colombia, los resultados fueron contrarios al argumento señalado tanto por Hadjar y Samuel (2015) como por Schuck y Steiber (2017), quienes basándose en la tipología Esping-Andersen (1990), argumentan que en los países donde el Estado de Bienestar es débil y por tanto no compensa las desventajas derivadas de las desigualdades, la expectativa es que, en

caso de presentarse efectos netos de movilidad, estos tenderán a tener impactos fuertemente positivos o negativos. Los primeros porque, si en una sociedad el nivel de los ingresos está asociado al logro educativo alcanzado y, mientras una clase social minoritaria tiene ingresos excesivamente altos, cuando los ingresos de la mayor parte de la población gravitan muy cerca de la línea de pobreza, resulta plausible esperar que el efecto que tiene allí la movilidad social se percibiría como un privilegio escaso.

En cuanto a los impactos negativos se argumenta que en sociedades donde la movilidad escasea, aumenta la probabilidad de que los pocos que logran ascender, tengan limitaciones para establecer relaciones con personas provenientes de la misma clase de origen (Dhoore et al., 2019). Por consiguiente, se argumenta que cuanto mayor sean las distancias que existan entre una clase y otra, más fuerte será el impacto que tendrá la movilidad sobre el BS.

Se suponía que **la movilidad descendente** influía negativamente en el BS. Los hallazgos confirmaron esta suposición inicial. Concretamente, los valores de la movilidad descendente para 2019 (-0,122) y 2021 (-0,056) ratificaron que la experiencia de descender estimula sentimientos de frustración, fracaso y en consecuencia disociación. Así, el reporte negativo de satisfacción que se encontró para los individuos descendentes coincide con los hallazgos de un trabajo recientemente realizado por Vanzella-Yang y Veenstra (2023). Estos autores estudiando los efectos de movilidad en la salud mental en Canadá, encuentran **apoyo a la tesis de caída en desgracia** (movilidad descendente=-0,05).

Si bien estos resultados proporcionan evidencia que permite confirmar la hipótesis de caída en desgracia en 2019 y 2021; no menos importante es que las personas que permanecen inmóviles en los niveles 0 y 1 experimentan menor satisfacción que los descendentes. Puede verse entonces que la distancia entre la satisfacción reportada por los descendentes y las personas que

permanecieron inmóviles en los dos niveles más bajos constata que “el bienestar de las personas con movilidad descendente puede ser mejor que el de las personas de su clase de destino” (Dhoore et al., 2019, p. 1259).

Lo anterior muy acorde con los resultados de un trabajo recientemente publicado donde se explica que el nivel de salud para las personas que han descendido, si bien es similar al de las personas que han permanecido ocupando las posiciones sociales más bajas, es insoslayable que los individuos que han bajado “llevan parte del legado de origen, lo que sirve para diluir el efecto de destino” (McLoughlin et al., 2022, p. 162).

En efecto, un trabajo realizado por Li (2016) que tuvo como objetivo examinar los efectos de la trayectoria de movilidad intergeneracional sobre la conexión social y, a través de ésta, sobre el bienestar subjetivo en la sociedad británica contemporánea, demuestra que los efectos positivos de las redes sociales sobre el BS se explican a partir no solamente del beneficio instrumental de las mismas, sino que también contribuye a enfrentar de mejor forma problemas en la vida laboral y en las relaciones personales. Por lo tanto, desde allí, la distancia en los resultados de satisfacción entre quienes descienden a los niveles más bajos y los que siempre han permanecido allí, se puede explicar a partir de las relaciones sociales que tuvieron los descendentes antes del descenso y las cuales nunca han tenido quienes allí se han mantenido.

Igualmente, los resultados que se encontraron en este trabajo y que evidencian las distancias en el bienestar entre los descendentes y aquellos no móviles con niveles educativos técnicos, tecnológicos, universitario o más, sintonizan con el argumento más fuerte de Li (2016). Esta autora específicamente señala que la clase social que se estructura a partir de las desigualdades que produce la desigualdad de oportunidades de movilidad que tienen los individuos, se alimentan de la percepción que tienen las personas de su calidad de vida (por ejemplo, riesgos de inseguridad

laboral), lo que deriva en un impacto sobre el Bs que es mucho mayor que el de las conexiones sociales.

Así, puede suponerse con cierta plausibilidad que mientras el efecto de las conexiones sociales puede explicar solamente el reporte de satisfacción mayormente negativo de los inmóviles en los niveles educativos más bajos con relación a la media de satisfacción reportada por los descendentes; dicho efecto resulta insuficiente para explicar el impacto sobre la satisfacción de la ventaja de clase que tienen las personas no móviles en los niveles superiores con relación a quienes han descendido.

Tomando en cuenta que la confirmación de la hipótesis de aculturación está sujeta a la ausencia de efectos de la movilidad (Präg et al., 2021, p. 5), dicha hipótesis solo se confirmó en 2022. Se trata de un hallazgo que evidencia procesos de resocialización donde no hay efectos netos de movilidad más allá de la posición de origen y destino (**hipótesis 3**).

Los parámetros de ponderación p y $(1-p)$ del modelo DRM indican si la satisfacción con la vida de los encuestados está más cerca de la de sus homólogos no móviles en el grupo de destino u origen. Para todos los años se encontró que la propia educación ($1-p$) de los encuestados es más importante para su satisfacción con la vida que el estatus de sus padres (p).

Al comparar los diferentes valores de p , se encuentra que el peso relativo de la educación de los padres (p) fue mayor en 2022 ($p = 0,389$), seguido de 2019 ($p = 0,340$) y 2021 ($p = 0,321$). Este hallazgo, muy en sintonía con el estudio de Schuck y Steiber (2017) cuyos resultados confirman la expectativa teórica de que el peso relativo del estatus de los padres será mayor en contextos de alta desigualdad de ingresos; sugiere que, en 2021, en comparación con 2019; el bienestar de los encuestados tuvo menos asociación con el logro educativo maternal. Sin embargo, 2022 la asociación fue más fuerte. Lo anterior significando que respecto a 2019, mientras en 2021

la movilidad educativa de los hijos ha dependido menos de factores circunstanciales, en 2022 se presentó una mayor asociación.

El modelo de referencia también muestra puntuaciones crecientes (niveles) de satisfacción con la vida con respecto al nivel educativo. Al comparar año a año se observa que el gradiente fue más pronunciado en 2022 y menos pronunciado en 2019. Aquí nuevamente en sintonía con Schuck y Steiber (2017) se confirma **la desigualdad de la movilidad** educativa intergeneracional de 2022.

Este hallazgo no se distancia de lo que inicialmente se suponía. Es decir, siguiendo una amplia literatura (Hadjar y Samuel, 2015; Schuck y Steiber, 2017) desde un principio se aceptó que el peso relativo de la clase de origen (educación de los padres) iba a tener un peso significativo sobre la satisfacción; debido a que en países como Colombia la desigualdad es elevada y los resultados (logros) de los hijos están fuertemente determinados por los recursos de sus progenitores (véase, Banco Mundial, 2021, p.9).

Los hallazgos aquí presentados y relacionados con las hipótesis que se plantearon a la luz de los estudios empíricos (discutidos) y previamente descritos (en la sección de antecedentes) dejan ver a nivel desagregado una mayor relación entre los resultados y el marco teórico sobre el cual se soportaron cada una de las hipótesis.

La primera hipótesis de este trabajo sugería encontrar evidencia de efectos netos positivos de la movilidad ascendente sobre el bienestar. Se encontró que el respaldo teórico a esta hipótesis lo proporciona la teoría de la función de producción social (Lindenberg, 1984, 1996; Lindenberg y Frey, 1993 y Ormel et al., 1999), según la cual las personas tienen estímulos e incentivos para producir bienestar físico (estimulación y la comodidad) y bienestar social (estatus, afecto y confirmación del comportamiento).

Dentro del conjunto de literatura que en este estudio se tuvo presente, encontramos el trabajo realizado por Hadjar y Samuel (2015). Estos autores al igual que en este trabajo tuvieron en cuenta entre sus hipótesis una cuyo respaldo teórico fue la teoría de la función de producción social. No obstante, como ya fue mencionado en otra parte (sección de antecedentes), sus resultados no confirmaron dicha hipótesis. Es decir, no se hallaron efectos netos de la movilidad ascendente sobre la satisfacción con la vida. Sin embargo, se ha dicho que precisamente los resultados de ese trabajo son problemáticos en tanto que sus autores no estimaron los efectos de la movilidad sobre el BS, a la luz de modelos DRM.

A diferencia del trabajo de Hadjar y Samuel (2015), este estudio sí utilizó modelos DRM. Y a nivel general como ya se mencionó, no se hallaron efectos netos positivos de la movilidad ascendente sobre el BS que permitiesen confirmar la hipótesis y, a través de esta hallar plausible la teoría de Lindenberg y particularmente que los movimientos hacia arriba *per se* en términos de estatus (mayor nivel educativo) proporcionen BS.

Ahora bien, aunque en términos generales no se probó la hipótesis 1, comúnmente denominada en los trabajos empíricos como la hipótesis de "**Levantarse de los harapos**", a nivel desagregado se confirmó que a nivel regional Antioquia en 2019, Caribe en 2021 y 2022 y la Orinoquia en 2022 fueron regiones donde sí se evidencia un efecto neto positivo de la movilidad ascendente sobre el BS. Este hallazgo coincide con un estudio realizado por (Gugushvili et al., 2021, p.16) en donde el objetivo de los autores fue identificar separadamente los efectos del origen, destino y movilidad social en la carga alostática entre individuos estadounidenses.

Contrario a la primera hipótesis la segunda hipótesis considerada en este trabajo sugería hallar evidencia de efectos netos negativos de la movilidad sobre el bienestar. Se encontró que esta hipótesis tenía como sustento teórico la teoría del aislamiento social de Sorokin (1927), según la

cual el movimiento hacia arriba o hacia abajo de una clase social de origen a una nueva clase destino trae como consecuencias la fragmentación de vínculos familiares, el debilitamiento de los lazos personales con amigos y a su vez la experiencia de sentimientos de soledad, exclusión y aislamiento.

Varios han sido los trabajos que (al igual que aquí) han formulado dentro de sus hipótesis, al menos una relacionada con la teoría del aislamiento social de Sorokin. Algunos de estos aquí ya se han comentado, analizado y discutido. Dentro de estos podemos citar a Houle y Martin (2011) quienes haciendo uso de modelos DRM plantean la hipótesis de Sorokin, pero sin encontrar “evidencia de que la movilidad aumente el malestar psicológico” (p.758). Igualmente, el trabajo de Hadjar y Samuel (2015) al que ya se ha aludido en varias ocasiones, sí logro comprobar la hipótesis de Sorokin para el Reino Unido. No obstante, nuevamente hay que recordar que el reclamo que algunos autores han realizado a ese trabajo (Schuk y Steiber 2017, p. 1240) es que allí sus autores no separaron los efectos netos de la movilidad de la influencia de la posición de origen y destino.

A nivel general el trabajo aquí presentado tampoco encontró evidencia de demostrarse que, al separar la movilidad de la influencia del origen y destino, hay efectos propios de la movilidad que confirmen que las personas móviles que ascienden sufren algún tipo de afectaciones consideradas nocivas para el BS. Sin embargo, a **nivel desagregado** se confirmó para los años 2021 y 2022 que las personas con movilidad ascendente en región Caribe, Orinoquía-Amazonía en comparación con las personas sin movilidad ascendente de la misma región revelan en promedio estar menos satisfechas.

A nivel de autodenominación étnica se halló que en 2021 las personas indígenas, con relación a las personas que no se identifican con ninguna minoría, también reportaron en promedio efectos negativos de la movilidad ascendente.

La tercera hipótesis tomada en cuenta en este trabajo sugería encontrar evidencia de que la satisfacción de los individuos móviles está influenciada por la clase de donde estos parten y principalmente por la clase a la que llegan. Se encontró que esta hipótesis tiene un respaldo teórico que se fundamenta en la teoría de **la integración social de Blau** (1956). Sumado a ello se encontró que esta hipótesis, denominada ampliamente en la literatura empírica como la hipótesis de aculturación (Houle, 2010; Daenekindt, 2016; Hadjar y Samuel, 2015), (es la que hace necesario el uso de modelos DRM, los cuales permiten separar de la movilidad los efectos que sobre el bienestar tienen la clase de origen y la clase de destino. La necesidad metodológica de separar estos efectos surge porque se acepta que efectivamente la movilidad se define como la diferencia entre el destino y el origen ($m=d-o$) y ello implica considerar que el bienestar no necesariamente se afecta por los cambios posicionales (trayectoria de una posición a otra) sino que también puede ser la consecuencia de la influencia del entorno en el que se socializo el individuo o el impacto del nuevo contexto a donde aterrizo.

Por ejemplo, supóngase una persona móvil que tuvo cambio posicional que fue hacia arriba (movilidad ascendente). A lo anterior súmesele los hábitos (gustos, preferencias y conductas) que esta persona adquirió en su clase de origen; ahora adicionemos los hábitos que son dominantes en el grupo de ingreso (destino).

Lo que argumenta la teoría de integración social de Peter Blau, y la cual es el sostén de la hipótesis de aculturación, es que los individuos móviles (en este caso la persona que ascendió) sí logran la adaptación en el grupo social de destino. Ahora bien, eso no significa que se aculturicen

completamente, ni tampoco de manera inmediata, por el contrario, lo que argumenta la tesis de aculturación es que la satisfacción de los móviles se va a encontrar en un punto que se ubica entre el origen y el destino: pero más cercano al último que al primero.

En línea con lo anterior, en este estudio también se encontró que no son pocos los trabajos que han formulado dentro de sus hipótesis, al menos una relacionada con la teoría de la integración social de Blau (1956). Por ejemplo, mientras que Houle y Martin (2011) encuentran poca evidencia para esta hipótesis, el trabajo realizado por Schuck y Steiber (2017) que se centra en la movilidad educativa para varios grupos de países, sí encuentra evidencia confirmatoria para esta hipótesis, con la excepción de los países de Europa Continental. Finalmente, como anteriormente se demostró, este trabajo **encontró respaldo a la hipótesis de aculturación, específicamente, para el año 2022.**

6 Conclusiones

A la luz de estos hallazgos se puede argumentar que la movilidad social intergeneracional como problema de investigación tiene relevancia por sus vínculos con las oportunidades reales que tienen las generaciones presentes respecto a las generaciones pasadas. Desde una amplia literatura se advierte que en países como Colombia las oportunidades que tienen las personas de moverse hacia arriba son limitadas porque el ascensor social pocas veces funciona para aquellos que han nacido en hogares en situación de extrema pobreza. Maxime, si estos hogares se ubican en las zonas rurales o en territorios en los cuales el Estado no ha realizado la inversión necesaria para garantizar el goce efectivo de los derechos.

Estas limitaciones, que ocurren muchas veces en presencia de un crecimiento económico elevado, hacen necesario que las políticas públicas orientadas hacia la movilidad social se diseñen desde una visión que distinga el desarrollo del crecimiento y, en consecuencia, la pobreza más allá del ámbito monetario.

La urgencia de cambiar ese paradigma de desarrollo que concibe que el pobre es pobre porque quiere, se justifica porque desde ese paradigma se omite que realmente muchas personas no logran alcanzar sus proyectos de vida porque las circunstancias en las que nacen (y que ninguna persona controla o tiene la libertad de elegir) en muchos casos pesan más que sus esfuerzos. No se está argumentando que en países como Colombia absolutamente todo aquel que nace en condiciones desfavorables no puedan alcanzar sus aspiraciones, más bien, el argumento es que la escandalosa falta de oportunidades conlleva a que sean pocos quienes logran el ascenso.

Precisamente por esta razón en este trabajo de investigación se ha argumentado que la movilidad social, entendida como la probabilidad que tienen las personas de moverse a través del

ascensor social, implica responder primero a la pregunta ¿qué son capaces de ser o hacer las personas? Es decir, cuáles son esas oportunidades reales que tienen a disposición las personas para acceder a aquellos funcionamientos fundamentales para la vida.

Así, el mensaje central en esta investigación y que ha sido reflejado en los hallazgos que aquí se presentaron, es que independientemente de que la movilidad hacia arriba contribuya a la satisfacción con la vida, la sociedad colombiana debe brindar oportunidades reales que le permitan a todas las personas alcanzar sus proyectos de vida.

Bibliografía

- Alkire, S. (2005). *Why the Capability Approach?* Journal of Human Development. doi:<https://doi.org/10.1080/146498805200034275>
- Andersen, L. (2003). Baja movilidad social en Bolivia: causas y consecuencias para el desarrollo. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 1, 11-36. Retrieved from http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2074-47062003000100002&script=sci_arttext
- Angulo, R., Gaviria, A., Nicola, G., & Azevedo, J. (2012). Movilidad social en Colombia. *Universidad de los Andes-CEDE*. Retrieved from <https://ideas.repec.org/p/col/000089/010323.html>
- Antorcha, f. (2015). Análisis de la movilidad intergeneracional: una revisión interdisciplinaria. *Los ANALES de la Academia Estadounidense de Ciencias Políticas y Sociales*, 37-62. doi:<https://doi.org/10.1177/0002716214547476>
- Ayala García, J. (2015). Movilidad social en el Pacífico colombiano. *Banco de la República*, 226.
- Balcázar, A, & Rodríguez, C. (2013). Tierra para uso agropecuario. *Políticas para el desarrollo de la agricultura en Colombia*.
- Banco mundial;. (2021). *Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento & Banco Mundial.
- Blalock, H. (1966). The Identification Problem and Theory Building: The Case of Status Inconsistency. *American Sociological Association*, 52-61. doi:<https://doi.org/10.2307/2091278>
- Blanco, A., & Diaz, D. (2005). El bienestra social su concepto y medición. *Psicothema*, 582-589.

- Blau, P. (1956). Social Mobility and Interpersonal Relations. *American Sociological Review*, 290-295. doi:<https://doi.org/10.2307/2089282>
- Blau, P., & Duncan, D. (1967). The American occupational structure.
- Böhnke, P. (2008). Böhnke, P. (2008). Does society matter? Life satisfaction in the enlarged Europe. . *Social indicators research*, 189-210.
- Bonilla Mejía, L. (2011). Movilidad intergeneracional en educación en las ciudades y regiones de Colombia. *Banco de la República*. Retrieved from <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/13>
- Bonini, Astra . (2008). Cross-national variation in individual life satisfaction: Effects of national wealth, human development, and environmental conditions. *Social indicators research*, 223-236.
- Breen, R. (2004). Movilidad social en Europa. *Oxford University Press*.
- Buchardt, T. (2007). Definition of equality and framework for measurement: Final Recommendations of the Equalities Review Steering Group on Measurement. *LSE STICERD Research*. Retrieved from https://eprints.lse.ac.uk/6218/1/Definition_of_equality_and_framework_for_measurement.pdf
- Bulczak, G., Gugushvili, A., & Zelinska, O. (2022). *How are social origin, destination and mobility linked to physical, mental, and self-rated health? Evidence from the United States*. *Qual Quant* . doi:<https://doi.org/10.1007/s11135-021-01286-5>
- Cachón , L. (2001). ¿Movilidad social o trayectoria de clase? *centro de investigaciones sociológicas*.

- Caia, S., & Wangb, J. (2018). Less advantaged, more optimistic? Subjective well-being among rural, migrant and urban populations in contemporary China. *China Economic Review*, (52), 95-110. doi:<https://doi.org/10.1016/j.chieco.2018.06.005>.
- Cortés Aguilar, A. (2012). *An Empirical Analysis About Subjective Well- Being Using Developing And Developed Countries Data*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Cuadra, H. y. (2003). El bienestar subjetivo: Hacia una psicología positiva. *Revista de psicología*, 83-96.
- D'Addio, A. (2007). "Intergenerational Transmission of Disadvantage: Mobility or Immobility Across Generations? *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*. doi:<https://doi.org/10.1787/217730505550>.
- Daenekindt. (2016). The Experience of Social Mobility: Social Isolation, Utilitarian Individualism, and Social Disorientation. *Social Indicators Research*, 15-30.
- DANE. (2011). *Clasificación Internacional normalizada de la educación (CINE)*. Retrieved from <https://www.dane.gov.co/index.php/sistema-estadistico-nacional-sen/normas-y-estandares/nomenclaturas-y-clasificaciones/clasificaciones/clasificacion-internacional-normalizada-de-la-educacion-cine>
- DANE. (2019). *Ficha Metodológica Encuesta Nacional de Calidad de Vida- ECV*. Retrieved from <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2019>
- De Graaf, N., Nieuwbeerta, P., & Heath, A. (1995). Class Mobility and Political Preferences: Individual and Contextual Effects. *American Journal of Sociology*, 997-1027.
- Dejusticia. (n.d.). *Dejusticia*. Retrieved from <https://www.dejusticia.org/5-preguntas-para-entender-el-estado-de-cosas-inconstitucional-por-la-inseguridad-de-excombatientes/>

- Dhoore, J., Daenekindt, S., & Roose, H. (2021). Social Mobility and Life Satisfaction across European Countries: A Compositional Perspective on Dissociative Consequences of Social Mobility. *Social Indicators Research*, 1257-1272. doi:<https://doi.org/10.1007/s11205-019-02083-2>
- Diener , E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *psychological Bulletin*, 276-302.
- Ducan, & Hodge . (1963). Education and Occupational Mobility a Regression Analysis. *American Journal of Sociology*, 629'-644.
- Duesenberry. (1949). Income, Saving, and the Theory of Consumer Behavior. *Cambridge, MA: Harvard Univ. Press .*
- Easterlin , R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human lot? Some Empirical Evidence. *Nations and Households in Economic Growth*, 89-125. doi: <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-205050-3.50008-7>
- Fischer , J. (2009). The Welfare Effects of Social Mobility. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 56. doi:<https://doi.org/10.1787/221272634852>.
- Fischer, J. (2009). The Welfare Effects of Social Mobility. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. pg12. doi:<https://doi.org/10.1787/221272634852>.
- Frey, B., & Stutzer, A. (2002). What can economists learn from happiness research? *Journal of Economic literature*, 402-435.
- Galvis , L., & Meisel Roca, A. (2014). Aspectos regionales de la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Colombia. *Banco de la República*, 196.

- García, S., Rodríguez, C., Sánchez, F., & Bedoya, J. (2015). *CEDE*. Retrieved from <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/8605/dcede2015-31.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gaviria, A. (2002). Los que suben y lo que bajan: educación y movilidad social en Colombia. *Fedesarrollo*.
- Gaydos, L., Schorpp, K., Chen, E., Miller, G., & Mullan, K. (2018). College completion predicts lower depression but higher metabolic syndrome among disadvantaged minorities in young adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *115*, 109-114. doi:<https://doi.org/10.1073/pnas.1714616114>
- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford Clarendon Press.
- González, C., delgado, M., & Santos, S. (2019). Cumplimiento fiscal y bienestar: Un análisis con perspectiva mundial. *Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 345-359. doi:<https://doi.org/10.17163/ret.n18.2019.10>
- González, J., & Corredor, F. (2016). La reforma tributaria en Colombia no es estructural, ni integral ni progresiva. *18(34)*, 173-200. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v18n34/v18n34a11.pdf>
- Hadjar, A., & Backes, S. (2013). Migration background and subjective well-being a multilevel analysis based on the European social survey. *Comparative Sociology*, 645-676.
- Hadjar, A., & Samuel, R. (2015). Does upward social mobility increase life satisfaction? A longitudinal analysis using British and Swiss panel data. *Research in Social Stratification and Mobility*, 48-58. doi:<https://doi.org/10.1016/j.rssm.2014.12.002>.

- Houle, J. (2010). The psychological impact of intragenerational social class mobility. *Social Science Research*, 757-772. doi:doi:10.1016/j.ssresearch.2010.11.008
- Ibáñez, A. (2008). El desplazamiento forzoso en Colombia : ¿Un camino sin retorno a la pobreza? *Universidad de Los Andes, Facultad de Economía*, 206-217. doi:ISBN 978-958-695-364-1
- Ibáñez, A., & Moya, A. (2007). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? *Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción*, 35. Retrieved from <http://hdl.handle.net/11445/1741>
- Kaiser, C., & Trinh, N. (2021). Positional, Mobility, and Reference Effects: How Does Social Class Affect Life Satisfaction in Europe? *European Sociological Review*, 37, 713-730. doi:<https://doi.org/10.1093/esr/jcaa067>
- Katic, I., & Ingram, P. (2018). Income Inequality and Subjective Well-Being: Toward an Understanding of the Relationship and Its Mechanisms. *Business & Society*, 1010-1044. doi:doi:10.1177/0007650317701226
- Kimball, M., & Willis, R. (2006}). Utility and Happiness. *University of Michigan*, 30. Retrieved from https://ifs.org.uk/conferences/kimball_0611_1.pdf
- Kronlind, D. (2016). Mobility as capability. In *gendered mobilities*, 29-48. Retrieved from <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781315584201-8/culture-automobility-interacting-drivers-relate-legal-standards-traffic-anette-gerup-j%C3%B8rgensen>
- Kwon, A. (2021). The Impact of Intergenerational Mobility on Well-being. *Social Indicators*, 253-277. doi:<https://doi.org/10.1007/s11205-021-02834-0>

- Li, Y. (2016). Social mobility, social network and subjective well-being in the UK. *Contemporary Social Science*, 222-237. doi:10.1080/21582041.2016.1190860
- Lindenberg, S. (1996). Continuities in the theory of social production functions. *Verklarende Sociologie*. Retrieved from https://www.researchgate.net/publication/265155440_Continuities_in_the_theory_of_social_production_functions
- Londoño, J. (2011). Movilidad social, preferencias redistributivas y felicidad en Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (68), 171-212. doi: <https://doi.org/10.13043/dys.68.6>
- Lorena, J. (2016). Supuestos epistémicos en el análisis de la movilidad social. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v23n71/1405-1435-conver-23-71-00131.pdf>
- Marshall, G., & Firth, D. (1999). Social mobility and personal satisfaction: evidence from ten countries. *The British journal of sociology*, 28-48. doi:<https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.1999.00028.x>
- Matthew, H., & Ian, D. (2017). Intergenerational social mobility and subjective wellbeing in later life. *Social Science & Medicine*, Volume 188, 11-20. doi:<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.06.038>.
- Mayarí, C. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile. *Perfiles Latinoamericanos*, 24, 213-241. Retrieved from <https://doi.org/10.18504/pl2448-009-2016>
- McLoughlin, S., Patrick, P., Bartley, M., Kenny, A., & McCrory, C. (2023). Intergenerational Social Mobility and Allostatic Load in Midlife and Older Ages: A Diagonal Reference Modeling Approach. *The Journals of Gerontology*, 154-166. doi:<https://doi.org/10.1093/geronb/gbac122>

- Mcneil, & Haberstroh. (2022). *Intergenerational social mobility and Brexit: one's social origins are nearly as important as current socio-economic positions for predicting the probability of voting Leave or Remain*. British Politics and Policy at LS. Retrieved from https://eprints.lse.ac.uk/116331/1/politicsandpolicy_intergenerational_social_mobility_and.pdf
- Narayan, A., Van der Weide, R., cojocar, A., Lakner, C., Redaelli, S., Gerszon, D., . . . Thewissen, S. (2018). *¿Progreso equitativo? Movilidad económica entre generaciones en todo el mundo*. Washington: Banco Mundial.
- Navarro, M., & Sánchez, Á. (2018). Ingreso y bienestar subjetivo: el efecto de las comparaciones sociales. *Revista de economía mundial*, 153-178. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10272/14722>
- Newman, K. (1999). *Falling from Grace: Downward Mobility in the Age of Affluence*. University of California Press, 319.
- Nikolaev, B., & Burns, A. (2014). Intergenerational mobility and subjective well-being—Evidence from the general social survey. *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, (53), 82-96. doi:<https://doi.org/10.1016/j.socec.2014.08.005>.
- Nina , E., & Grillo, S. (2000). Educación, movilidad social y "trampa de pobreza". *Fedesarrollo*. Retrieved from <http://hdl.handle.net/11445/1770>
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia: consideración sobre la exclusión*.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades*. Planeta .
- OECD. (2018). *Equity in Education: Breaking Down Barriers to Social Mobility, PISA, .. OECD Publishing*. doi: <https://doi.org/10.1787/9789264073234-en>.
- OXFAM. (2016). *Desterrados: Tierra, poder y desigualdad en América Latina*.

- Paul, S., & Guilbert, D. (2013). Income–happiness paradox in Australia: Testing the theories of adaptation and social comparison. *Economic Modelling*, (30), 900-910. doi:<https://doi.org/10.1016/j.econmod.2012.08.034>
- Pederzini, C., & Meza, L. (2009). MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ESCOLARIDAD COMO MEDIOS ALTERNATIVOS DE MOVILIDAD SOCIAL: EL CASO DE MÉXICO. *Estudios Económicos*, 163-206. Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59724201006>
- PNUD. (2023). *Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia cuaderno 2. Percepciones y bienestar subjetivo en Colombia: más allá de los indicadores tradicionales*. Bogotá: Puntoaparte. Retrieved from <https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/informe-desarrollo-humano-colombia-cuaderno-2>
- Richard A. Easterlin, L. A. (2010). The happiness–income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 22463-22468. doi:10.1073/pnas.1015962107
- Robeyns, I. (2005). The Capability Approach: a theoretical survey. *Journal of human development*, 93-117. doi:<https://doi.org/10.1080/146498805200034266>
- Roche, J. (2009). Capability and Group Inequalities: Revealing the latent structure. *Oxford Poverty & Human Development Initiative*, 49.
- Samuel, R., & Hadjar, A. (2016). How welfare-state regimes shape subjective well-being across Europe. . *Social Indicators Research*, 565-587.
- Schuck, B. (2019). *Intergenerational mobility of young Europeans: A comparative analysis of social and political consequences*. Retrieved from https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=INTERGENERATIONAL

+MOBILITY+OF+YOUNG+EUROPEANS+A+COMPARATIVE+ANALYSIS+OF+S
OCIAL+AND+POLITICAL+CONSEQUENCES&btnG=

Schuck, B., & Steiber, N. (2018). Does Intergenerational Educational Mobility Shape the Well-Being of Young Europeans? Evidence from the European Social Survey. 1237-1255. doi:<https://doi.org/10.1007/s11205-017-1753-7>

Secretario General. (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. New York.

Sen, A. (1979). ¿Igualdad de qué? 197-220.

Sen, A. (1994). WELL-BEING, CAPABILITY AND PUBLIC POLICY. *Giornale Degli Economisti e Annali Di Economia*. doi:<http://www.jstor.org/stable/23247762>

Shorrocks. (1978). the measurement of mobility. *Econometrica*, 1013-1024.

Sobel. (1981). *Diagonal Mobility Models: A Substantively Motivated Class of Designs for the Analysis of mobility effects*. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/2095086>

Sorokin, P. (1959). Social and cultural mobility. *In Social Stratification Routledge*, 303-308.

Tenjo, & Bernal. (2004). Educación y Movilidad Social en Colombia. (D. d. economía, Ed.) *Documentos de economía*. doi:<https://ideas.repec.org/p/col/000108/002408.html>

Testoni, S. . (2018). Definición y medición del bienestar subjetivo para la política. *Revista Internacional de Política*, 815 - 827.

Tiffin, P., Pearce, M., & Parker, L. (2005). Social mobility over the lifecourse and self reported mental health at age 50: prospective cohort study. *Epidemiol Community Health*, 870-872. doi:10.1136/jech.2005.035246

Tumin, M. (1957). Some Unapplauded Consequences of Social Mobility in a Mass Society. *Oxford University Press*, 32-37. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/2573743> .

- Uribe Mallarino, C., & Ramírez Moreno, J. (2019). Clase media y movilidad social en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 229-255. doi:<https://doi.org/10.15446/rcs.v42n2.50749>
- Valdés, D., Chindoy, J., & Bedoya, M. (2020). Aproximaciones a los conceptos de felicidad, bienestar y florecimiento humano en Latinoamérica. (50), 66-84. doi:<https://doi.org/10.17151/luaz.2020.50.4>
- Van der Waal, J., Daenekindt, S., & koster, W. (2017). Statistical challenges in modelling the health consequences of social mobility: the need for diagonal reference models. *International Journal of Public Health*, 1029-1037. doi: <https://doi.org/10.1007/s00038-017-1018-x>
- Veenhoven, & Hagerty. (2006). Rising happiness in nations 1946–2004: A reply to Easterlin. *Social Indicators Research*, 79.
- Wolf, & De-Shalit. (2007). Disadvantage. *Oxford University press an demand*.
- World Economic Forum. (2020). The Social Mobility Report. Retrieved from http://reports.weforum.org/social-mobility-report-2020/social-mobility-rankings/?doing_wp_cron=1651159432.6800410747528076171875
- Yizhang Zhao, Y. L. (2017). Inter- and intra-generational social mobility effects on subjective well-being – Evidence from mainland China. *Research in Social Stratification and Mobility*, 54-66. doi:<https://doi.org/10.1016/j.rssm.2017.02.002>.